

La importancia internacional de las lenguas revisitada

Francisco Moreno Fernández¹ y Héctor Álvarez Mella²

Recibido: 7 de noviembre de 2021 / Aceptado: 20 de febrero de 2022

Resumen. Este trabajo responde al interés científico y social por el análisis comparado de la importancia internacional de las lenguas. En él se ensaya una clasificación que ordena las propuestas existentes según los criterios en que se basan: la percepción de la importancia, la estimación de la importancia y el cálculo de índices complejos. En segundo lugar, el texto presenta una actualización del índice internacional de las lenguas y de sus indicadores para 2020. Por último, se analizan los resultados del cálculo y se comparan con índices anteriores. El análisis permite describir un panorama lingüístico plural y policéntrico, definido por distintas lenguas internacionales y sus respectivas áreas de influencia y expansión.

Palabras clave: lenguas; internacionalización; economía; geopolítica; policentrismo

[en] Reexamining the International Importance of Languages

Abstract. This paper addresses the scientific and social interests in the comparative analysis of the international importance of language. In order to classify the different approaches to this analysis according to the criteria on which they are based, the following typology is proposed: the perception of importance, the estimation of importance, and the calculation of complex indexes. Secondly, the study provides an update to the international language index and its indicators for the year 2020. Finally, the results are analyzed and compared with those of the previous indexes. The analysis provides a picture of the plural and polycentric constellation of international languages, defined by their areas of influence and spread.

Keywords: languages; internationalization; economy; geopolitics; polycentrism.

Cómo citar: Moreno Fernández, F.; Álvarez Mella, H. (2022). La importancia internacional de las lenguas revisitada. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 90, 201-224.

Índice. 1. Introducción. 2. Los inicios de los análisis sobre la importancia de las lenguas. 3. El estudio del peso internacional de las lenguas. 4. La medida de la importancia de las lenguas. 5. Parámetros para la estimación del peso internacional de las lenguas. 6. El índice de internacionalidad de las lenguas en 2020. 6.1. Índice de desarrollo humano. 6.2. Número de países. 6.3. Exportaciones. 6.4. Traducciones. 6.5. Oficialidad en la ONU. 7. Comentarios al IL 2020. 8. Comparación del IL 1995, 2015 y 2020. 9. Conclusión. Referencias.

1. Introducción

Las lenguas, en sí mismas, no pueden ordenarse por su peso, dado que ninguna de ellas está por delante de las demás ni desde una concepción biológica ni desde una concepción etnológica del lenguaje. A su vez, la propia noción de ‘lengua’ supone dificultades intrínsecas para cualquier posible ordenamiento de sus manifestaciones puesto que, como es sabido, se trata de un concepto establecido por convención, a menudo como reflejo de la opinión de los grupos sociales con mayor poder simbólico. Por otro lado, la cantidad y diversidad de parámetros o factores que se ven implicados en los análisis de la supuesta importancia de las lenguas es tan grande que resulta imposible abordarlas con suficientes garantías y aceptación general. Siendo así, cabría preguntarse legítimamente no solo por qué se hacen estos análisis, sino también para qué sirven realmente. Estas páginas abordarán tales cuestiones en plena conciencia de que el tema no ha de quedar agotado, entre otras razones por la necesidad de cruzar, de múltiples modos, datos distintos con criterios dispares.

Estas páginas ofrecen una revisita de los cálculos sobre el peso o importancia internacional de las lenguas abordados en décadas anteriores. Obsérvese la alusión al ‘peso’ desde una perspectiva ‘internacional’, que introduce un concepto geopolítico, y no al peso en términos absolutos ni cualitativos. Para la revisión, se prestará especial atención

¹ Universität Heidelberg (Alemania)/Universidad de Alcalá (España) Correo electrónico: francisco.moreno@uni-heidelberg.de ORCID 0000-0002-3136-4443

² Universität Heidelberg (Alemania) Correo electrónico: h.alvarez@uni-heidelberg.de ORCID 0000-0002-1892-9542

al estudio publicado por Jaime Otero en 1995 y al breve informe publicado por Moreno Fernández en 2015. Este artículo se aborda con la idea de profundizar en el análisis de la importancia de las lenguas y con el fin de poner al día los datos e informaciones ofrecidos en trabajos anteriores dentro de las características de extensión y formato exigidos o permitidos por cada tipo de publicación en cada momento. Para este nuevo texto se utiliza una ‘metodología equivalente’ a la de los trabajos mencionados de 1995 y 2015, entendiendo ‘metodología’ como el manejo de unos criterios compartidos, en lo que se refiere a los factores que pueden determinar la importancia de las lenguas, pues, como veremos, las alternativas metodológicas son muy variadas; y entendiendo que ‘equivalente’ no significa ‘idéntica’, puesto que las fuentes manejadas, así como los datos disponibles, varían en su calidad, cantidad, condición y accesibilidad a lo largo del tiempo, del mismo modo que los aspectos técnicos que se consideren necesarios pueden modificarse para una mejor comprensión y valoración de los datos manejados.

2. Los inicios de los análisis sobre la importancia de las lenguas

El elogio de las lenguas se ha constituido como un ‘topos’ documentado en Occidente desde los albores del Renacimiento. Las razones en que, por lo general, se sustenta la primacía de una lengua, para su elogio o para su apología, son su riqueza léxica y gramatical, su capacidad para acompañar el desempeño de un gobierno o su equiparación, en complejidad, dignidad, alcance y belleza, con otras lenguas de prestigio consolidado. Para el espacio hispánico, los elogios de la lengua castellana producidos desde el siglo XVI, publicados en antologías como la de Pastor (1929) o la de Bleiberg (1951), son buena muestra de ello, si bien el enaltecimiento del latín, la lengua de referencia, “la más prima” a decir de Bernardo de Aldrete (1606), es constante; como lo son también, con argumentaciones similares, los encomios de las lenguas indoamericanas por parte de aquellos que afrontaron la ardua tarea de describirlas (Esparza 2016). Naturalmente, el elogio de la lengua no ha desaparecido con el tiempo, sino que, de un modo u otro, se ha seguido cultivando, como muestran los escritos del siglo XVIII (Capmany 1773), los textos de Unamuno (Vermeylen 1984) y los versos de Neruda (1974) o de García Nieto (1983) para el español. Y el fenómeno puede rastrearse a propósito de otras lenguas, como el francés (Rivarol 1784; Depestre 1993), el alemán (Schneider 2008) o el italiano (Marazzini 2020), por no hablar de las celebraciones del inglés como lengua de civilización y del comercio (Jones 1771; Northrup 2013).

El análisis de la importancia de las lenguas tuvo, sin embargo, un particular e intenso desarrollo a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, cuando la materia denominada *demografía de la lengua* o *demolingüística*, comenzó a adquirir interés por diversas razones, principalmente políticas. Previamente, la denominación se había utilizado en el ámbito anglosajón, aplicada al interés por las lenguas, generalmente indígenas, en relación con sus pueblos hablantes y con su geografía, pero esta interpretación antropológica no supuso un despegue de la disciplina, que solo se produjo en el tercio final del siglo XX sobre todo desde Canadá. Efectivamente, los años sesenta y setenta constituyeron una década significativa para la construcción de la identidad canadiense, sobre todo de la provincia de Québec. Esta situación sociopolítica tuvo entre sus inmediatas consecuencias el desarrollo de los estudios dedicados expresamente a la demografía lingüística, con el objetivo de conocer y analizar el estado del bilingüismo y el biculturalismo en Canadá. Comenzó entonces a generalizarse la etiqueta *démographie linguistique*, base idónea para la difusión del concepto y del término *démolingüistique*, que fácilmente pasó a la lengua inglesa mediante su equivalente. En 1974, la obra *Linguistic Composition of the Nations of the World*, editada por Heinz Kloss y Grant McConnell, ya se refería expresamente al “*domaine de recherche nouveau d’une science appelée démolingüistique*”.

En paralelo a la aparición del término *demolingüística*, William F. Mackey (1973), desde Canadá, y por Roland Breton (1976), desde Francia, introdujeron un nuevo concepto de ‘geografía de las lenguas’, ‘geografía lingüística’ o ‘geolingüística’ que nada tenía que ver con atlas lingüísticos tradicionales. La geografía de las lenguas de Mackey y Breton se preocupaba por la situación social de las lenguas y su distribución por la superficie del mundo. Y lo hacía no solo con fines académicos, sino también con fines sociopolíticos y económicos, en interés de las lenguas minoritarias. Desde esta perspectiva, relacionada con la geografía humana, la demografía de las poblaciones nativas de una lengua se convirtió en un indicador fundamental, que no solo se interpretó como válido para las lenguas minoritarias, sino que pronto también se llevó a lenguas y espacios de mayor difusión, como se aprecia en los trabajos de Philippe Rossillon, entre los que destaca su famoso título *Un milliard de Latins en l’an 2000* (1983). De hecho, desde los años setenta los recuentos de hablantes de las lenguas del mundo –valga la presunción– se ha convertido en una constante en las enciclopedias (Salvador 1992; Otero 1995), desde la desaparecida enciclopedia Salvat (1974) o la *Encyclopaedia del lenguaje* de Cambridge, dirigida por David Crystal (1997), hasta la Enciclopedia Británica, que, tras algunas dificultades de ejecución y distribución desde 2015, publicó la última edición de su *Encyclopaedia Britannica Book of the Year* en 2018.

Como es sabido, el número de hablantes de una lengua, su demolingüística, es uno de los factores más significativos en la determinación del peso internacional de las lenguas. Sin embargo, no es el único, y esta realidad comenzó a evidenciarse ya desde los años ochenta. En 1989 publicaba Brian McCallen el libro *English: A World Commodity*, que proponía un estudio del inglés como valor económico de cambio y como mercancía mundial, con especial atención a la industria de la enseñanza del inglés como lengua extranjera. En la misma época, aunque iniciada en los sesenta (Marschak 1965), toma forma una nueva disciplina denominada ‘economía de la lengua’, diseñada na-

turalmente por economistas (Grin 1996, 2001; Chiswick 1995; Rubinstein, 2000; Alonso 2006), que se preocupan por la lengua como elemento definitorio de los procesos económicos de producción, consumo o distribución, de la lengua como capital humano, de la enseñanza de la lengua como inversión social o del sector económico que pivota alrededor de las lenguas y sus usos, entre otros aspectos.

Como cabe suponer, de igual modo que la política canadiense de la segunda mitad del siglo XX favoreció la consolidación de la demolingüística, otras circunstancias abrieron la puerta a este tipo de estudios en otros ámbitos internacionales. Así, la irrupción de los países asiáticos como economías industriales (los llamados tigres asiáticos: Hong-Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur), sobre todo desde los pasados años sesenta, captó la atención del hemisferio occidental y provocó una pugna internacional por la primacía económica que acabó implicando a la lengua inglesa (Abouzaid 2016). En el caso de España, la oficialidad de las lenguas en las Comunidades Autónomas bilingües despertó la necesidad de cuantificar su volumen de hablantes en los años ochenta; y las efemérides de 1992 animaron a cuantificar, para su posterior proyección, el volumen de la comunidad hispanohablante. Con estos antecedentes inmediatos surgieron las reflexiones de Santiago de Mora, Marqués de Tamarón, en relación con el peso del español en el mundo, y sus propuestas para el cálculo del índice de importancia internacional de las lenguas (Marqués de Tamarón 1993, 1993), continuadas por Jaime Otero en 1995.

3. El estudio del peso internacional de las lenguas

El análisis del peso de las lenguas plantea dos cuestiones fundamentales que son de interés tanto para sus practicantes como para sus detractores: por qué y para qué se realizan tales análisis. Obviamente, una parte de los estudios está ligada al interés por el conocimiento del número y el volumen, en cantidad de hablantes, de las lenguas del mundo. Podría decirse que ese interés siempre ha existido, de un modo u otro, pero desde finales del siglo XVIII, con iniciativas como la del *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* (1800-1805), escrito por el jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro, la tarea comenzó a seguir pautas metodológicas más sistemáticas. Entre las más cercanas a nuestros días, están la obra de Heinz Kloss y Grant McConnell ya citada, *Linguistic Composition of the Nations of the World* (1974), el proyecto *Glottolog* (Hammarström, Forkel, Haspelmath, Bank 2020) o el muy conocido catálogo *Ethnologue* (Eberhard, Simons, Fennig 2021).

Los motivos que han llevado a abordar tareas como estas han sido variados: desde la satisfacción del espíritu ilustrado de Hervás o el desarrollo de una larga tarea de investigación, como la de los responsables de *Glottolog* en los institutos Max Planck, hasta el deseo de conocer todas las lenguas del mundo para verter a ellas la Biblia, como ocurrió en el primer desarrollo de *Ethnologue* (Paolillo y Das 2006). Sin embargo, el análisis de la importancia internacional de las lenguas se ha ligado a intereses que tienen que ver, fundamentalmente, con la política, la economía, la ideología o la identidad. Esos intereses son manifiestos en la mayoría de los casos, aunque pueden aparecer traslapados. Quienes más han insistido en identificar estos motivos han sido generalmente detractores de los estudios sobre la importancia de las lenguas, a menudo desde la sociolingüística crítica (Calvet 1974; Junyent 1993; Del Valle 2013), interesada por las desigualdades sociales y por las luchas de poder dentro de y entre las sociedades. Entendemos por intereses políticos los que están relacionados directamente con instituciones u organizaciones políticas; por intereses identitarios, los relacionados con aquellos grupos que conceden una especial significación al reconocimiento de la identidad; y por intereses ideológicos, los relacionados con estrategias y sistemas de ideas que persiguen un fin determinado.

Un ejemplo de los trabajos realizados con fines políticos se encuentra en las publicaciones de la *Organisation internationale de la Francophonie* (OIF) elaboradas desde su *Observatoire de la langue française*. La OIF es un organismo institucional dedicado a la promoción del francés y a la implementación de la cooperación política, educativa y económica, que funciona mediante cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, y que sustenta la acción de varias agencias, como la Agencia Intergubernamental de la Francofonía o la Asociación Internacional de Alcaldes y Responsables de Metrópolis Francófonas, de claro signo político. Los informes titulados *La langue française dans le monde*, publicados por la OIF y con ediciones de 2014 y 2019 (Wolff), ofrecen datos sobre la importancia del francés en relación con otras lenguas tanto en dominios de uso, como en su distribución geográfica.

Como ejemplos de estudios con fines económicos o comerciales, podrían mencionarse los de David Graddol sobre el inglés (1997, 2006), elaborados por encargo del *British Council*. Esta institución tiene entre sus intereses la promoción de una de las líneas de negocio más destacadas e idiosincrásicas de la economía del Reino Unido: la enseñanza del inglés. La preocupación por este negocio ya quedó de manifiesto en el libro de Brian McConnell, realizado en los años ochenta, y las conclusiones de los trabajos de Graddol (2006: 8) se presentan como referencia para los proveedores británicos de enseñanza del inglés y para sectores empresariales educativos más amplios. Asimismo, se han interpretado como estudios con fines comerciales los derivados del proyecto “El valor económico del español” (García Delgado, Alonso y Jiménez 2012), dado que contó con el patrocinio de la Fundación Telefónica y que se inició en un momento de expansión de la compañía en Iberoamérica (Moreno Cabrera 2015; De Laurentiis 2018). Las consecuencias comerciales del proyecto, sin embargo, son más que dudosas desde el punto de vista empresarial, si bien sirvieron claramente para favorecer la imagen de una compañía que se presenta al público como interesada por cuestiones lingüísticas y culturales, dado que la comunicación es la base de su negocio. En cualquier caso, el

proyecto, internacional e interdisciplinar, responde a intereses científicos propios de la ya mencionada ‘economía de la lengua’, disciplina cuyos resultados y preguntas de investigación son relevantes, más allá de la economía, para cualquier estudio que pretenda comprender las condiciones sociales en que se utilizan las lenguas (Heller y Duchêne 2016; Mufwene y Vigouroux 2020).

Los intereses identitarios han marcado la elaboración de muchos estudios sobre el peso de las lenguas, especialmente de aquellas que se consideran en una situación minoritaria o en un proceso de minorización. Ejemplo de ello pueden ser las series de estudios desencadenadas con motivo de la entrada en vigor de la Constitución española de 1978, que dio lugar a las Comunidades Autónomas y consecuentemente a la aprobación de leyes de normalización lingüística y de educación en las comunidades bilingües de España (Gobierno Vasco 1986-2020; Real Academia Galega 1994; Centro de Investigaciones Sociológicas 1994). Bien cierto es que estas iniciativas también tenían una finalidad política, como la tuvieron los estudios demolingüísticos realizados en Canadá desde los años setenta, pero la relevancia del componente identitario es innegable. La sociolingüística ha explicado con claridad que la información disponible sobre la vitalidad de las lenguas puede mejorar o empeorar las actitudes lingüísticas, su uso social y las funciones comunicativas que cumple dentro de una comunidad (Labov 2000).

En cuanto a los intereses de tipo ideológico, es evidente su conexión con la política, pero no por ello dejan de tener una significación específica. Una muestra de ellos es la valoración que se hace del modelo de círculos concéntricos del inglés de Braj Kachru (1985). Según sus críticos (Bruthiaux 2003: 162), este modelo homogeniza al inglés e invisibiliza sus múltiples posibilidades de variación, valoración crítica que se ha extendido a otros intentos de ordenación de las lenguas dentro del panorama internacional. Ahora bien, partiendo del hecho de que hablar una lengua como el inglés no impide el dominio de otra lengua y de que el uso de una etiqueta como “inglés” no niega la existencia de sus variedades, tal vez el mejor ejemplo de sesgo ideológico sea el de los propios comentarios que algunos llamados sociolingüistas críticos hacen a los análisis de la importancia de las lenguas (Moreno Cabrera 2011), reflejo de las tendencias que también se detectan en el Análisis Crítico del Discurso (Breeze 2011).

Pero aún podríamos hablar de un tipo más de interés que conduce al análisis del peso internacional de las lenguas: el interés por la mera investigación, por la experimentación, por el conocimiento. A este respecto, podría decirse que ninguna investigación, por empírica que parezca, está exenta de un trasfondo ideológico o sectario, como se ha apuntado desde la filosofía de la Ciencia (Latour y Woolgar 1979; Feyerabend 1999), pero ello no es óbice para que en la voluntad de los investigadores pueda primar con claridad un deseo de avance en el conocimiento. Kail Chan, miembro de la escuela de negocios INCEAD, explica en sus conferencias que su principal motivación para el estudio del ‘poder’ de las lenguas es su interés por aprenderlas, y lo considera una ventaja a la hora de presentar su propuesta. Suponer que el afán por el conocimiento no existe o que siempre está supeditado a estrategias y juegos políticos o ideológicos puede resultar injusto y, en ocasiones, ofensivo. El hecho de que una persona haya estado vinculada laboralmente a una institución o haya recibido un encargo de ellas (*British Council*, Instituto Cervantes, *Institut Français* o cualquier ente público o privado, como *Ethnologue*), en el nivel que sea, no supone la filiación incondicional a un ideario o programa ideológico, de carácter político, religioso o de otra naturaleza.

4. La medida de la importancia de las lenguas

Los antecedentes e iniciativas presentados hasta aquí revelan con claridad el interés por una categorización de las lenguas desde parámetros extralingüísticos. De hecho, ese interés ha dado lugar a numerosos trabajos, documentos o estudios con propuestas concretas a partir de distintos planteamientos metodológicos. A continuación, se presentan ordenadas algunas de estas propuestas, agrupadas por los criterios que han permitido su elaboración, a saber: la percepción de la importancia, la estimación de puntuaciones y el cálculo de índices complejos. No se trata de una tipología completa ni de un catálogo exhaustivo de propuestas, sino del apunte de algunos de los principales, métodos, técnicas y recursos utilizados con el fin mencionado. Las propuestas más impresionistas o que se limitan a reproducir las conclusiones de otros trabajos no se tienen en consideración.

a) *La importancia percibida*

La percepción de la importancia es un parámetro que se estima y observa en muy diversos ámbitos de la vida individual y social, por lo que, naturalmente, no es ajena a las lenguas, ni por sus caracteres lingüísticos, ni por las culturas a las que se vinculan, ni por su empleo en la vida social. Esta percepción puede calibrarse o medirse de diferentes maneras.

Una forma de valorar la importancia percibida de las lenguas consiste simplemente en preguntar a los sujetos de la percepción. Así, los informes del Eurobarómetro de la Unión Europea titulados “Los europeos y sus lenguas” (2006, 2012) incluyen información obtenida mediante preguntas como estas:

Pensando en otros idiomas además de su lengua materna, ¿qué dos lenguas cree que son las más útiles para su desarrollo personal?

¿Y para que los niños las aprendan para su futuro?

Las respuestas a estas cuestiones permiten valorar la importancia de las lenguas en cuanto a su utilidad presente y futura, según la opinión espontánea de los encuestados. Asimismo, la plataforma *Mercawise* lanzó en 2014 una encuesta para conocer el interés de la población mexicana por aprender idiomas. La encuesta incluía preguntas como “Además de tu lengua materna ¿Qué idioma te parece fundamental aprender?” o “¿Qué otros idiomas te interesaría aprender?”. Las respuestas permitieron construir una escala de las lenguas cuyo aprendizaje resulta importante para los mexicanos: inglés, francés, chino mandarín, alemán, japonés o, incluso, ninguno.

Estos informes de percepción de la importancia pueden realizarse con procedimientos estadísticos rigurosos, como es el caso del Eurobarómetro, pero en ocasiones los métodos son menos exigentes, hasta dejar espacio a un impresionismo más o menos fundamentado: por ejemplo, la revista *American Express* publicó en 2012 un artículo del conocido emprendedor Mike Michalowicz, en el que señalaba las cinco lenguas esenciales para los negocios (inglés, español, portugués, ruso, chino) y solicitaba opinión a sus lectores sobre otras posibles lenguas. Asimismo, las empresas dedicadas a la enseñanza de lenguas (*Busuu, Lingoda, Babble...*) publican regularmente textos y anuncios con títulos tan llamativos como “Las lenguas más útiles para aprender en 2021”, donde se proponen clasificaciones o listados de acuerdo con su percepción empresarial o con su volumen de negocio. A menudo, las clasificaciones de este tipo valoran factores cualitativos, a veces inmensurables, como la complejidad de los alfabetos, la supuesta facilidad del aprendizaje o la cantidad de préstamos recibidos de otras lenguas.

b) *La importancia estimada*

Un segundo procedimiento para valorar el peso internacional de las lenguas consiste en realizar una estimación aproximada o tanteo. Para ello, puede atribuirse a cada lengua una puntuación particular, de acuerdo con una escala establecida previamente: por ejemplo, de 0 a 5 o de 0 a 100. Para la construcción de cada escala, se tienen en cuenta generalmente diferentes criterios, que son a su vez cuantificados con el fin de construir una puntuación final de conjunto. Un ejemplo de este procedimiento es el seguido por George Weber (1997) para clasificar las diez lenguas más influyentes del mundo. Este autor partió de seis factores a los que adjudicó una puntuación cuya suma podría alcanzar un máximo de 38 puntos: por el poder económico de los países donde se habla la lengua, 8 puntos; por el número de áreas de actividad en que la lengua es importante: un máximo de 8 puntos; por el número y la población de los países que utilizan la lengua: 7 puntos; por el número de hablantes como segunda lengua: máximo de 6 puntos; por el ‘prestigio socioliterario’ [sic] de la lengua: máximo de 4 puntos; por su oficialidad en Naciones Unidas: 1 punto.

Otro ejemplo de estimación *ad hoc* es el practicado por el *Observatoire de la langue français* en 2014. En su informe *La langue française dans le monde* (Wolff 2014) se daba el reconocimiento de ‘lengua mundial’ a las que cumplían cuatro criterios cualitativos: la dispersión territorial, el estatus nacional oficial, el estatus oficial en las organizaciones internacionales y su enseñanza como lengua extranjera. A cada uno de los criterios cualitativos se le adjudicaba una puntuación en una escala de 1 a 5, y la suma de esta puntuación resultaba en un índice para cada lengua: inglés: 18; francés: 14; español: 10; árabe: 7; portugués: 6; alemán: 5. Junto a esos criterios también se mencionó la utilidad de la lengua como herramienta de comunicación entre hablantes no nativos y la capacidad para transmitir diversas expresiones culturales, pero esto no fue cuantificado.

c) *La importancia calculada*

Cuando el análisis se realiza a partir de parámetros, indicadores e índices, tratados mediante unos modelos y fórmulas determinados, se habla del cálculo de la importancia de las lenguas. Este cálculo permite establecer clasificaciones a partir de datos precisos y objetivos. La intención de esta línea de trabajo es, por tanto, obtener unos valores que permitan escapar del puro impresionismo o del tratamiento de rasgos cualitativos cuya medición resulta complicada, cuando no imposible. Esta objetividad pretendida no evita algunos obstáculos fundamentales de orden cualitativo y metodológico, como la elección de los parámetros e indicadores que han de manejarse para los cálculos o las fuentes de los datos manejados. Sin embargo, esos obstáculos, abiertamente reconocidos, no han desincentivado la búsqueda de objetividad. Veamos, a modo de ejemplo, en qué han consistido tres de los más conocidos procedimientos para el análisis de panorama idiomático mundial.

En 1993, el sociólogo holandés Abram de Swaan propuso el cálculo de un índice ‘Q’ para determinar el valor de las lenguas en la comunicación, teniendo en cuenta su potencial para relacionar a unos hablantes con otros, de una manera directa o indirecta. Para entender el cálculo de este índice hay que tener en cuenta que, según De Swaan, las lenguas forman ‘constelaciones’ que suponen una ordenación basada en las funciones sociales que cumplen para sus hablantes. Existiría un sistema lingüístico mundial con forma de constelación global, cuyos componentes entrarían en competición y podrían ocupar una posición hipercentral, súpercentral, central o periférica; dentro de la constelación global, podrían distinguirse constelaciones de menor dimensión. Para De Swaan (2001), cuanto mayores sean los usos y usuarios potenciales de una lengua, mejor posición ocupará esta en la jerarquía del sistema lingüístico global, de modo que las personas siempre tenderán a aprender una lengua con un mayor nivel de centralidad: un hablante de una lengua periférica tenderá a aprender una lengua central y uno de una lengua central tenderá a aprender una lengua súpercentral o de posición más elevada en la jerarquía dentro de la constelación.

El valor Q proporciona un criterio comparativo para distinguir entre las lenguas en ascenso y las lenguas en declive. La importancia de una lengua depende, pues, de su posición relativa dentro de la constelación global. De Swaan propone calcular la prevalencia de una lengua teniendo en cuenta el número de hablantes competentes en ella, dividido por el total de hablantes de la constelación. Así se mide la proporción de personas con quien es posible un contacto directo por medio de una lengua determinada. Junto a ello, el grado de ‘centralidad’ de una lengua se define por el número de hablantes multilingües que son competentes en una lengua, dividido por el total de hablantes multilingües de la constelación. El valor Q o valor de comunicación de una lengua es el producto de la ‘prevalencia’ y la ‘centralidad’ de una lengua en una constelación determinada. En consecuencia, una lengua periférica tiene un valor Q bajo y una lengua hípercentral ofrece el valor Q más alto.

Más adelante en el tiempo, el lingüista Louis-Jean Calvet, utilizando también como referencia la imagen de la constelación, se adentró en el análisis de la importancia de las lenguas hasta concluir en la propuesta de un barómetro basado también en cálculos a partir de datos objetivos. Para Calvet, el número de hablantes es solo uno de los elementos que determinan la importancia o ‘peso’ de una lengua y por ello, junto a Alain Calvet, creó y puso en línea el conocido como ‘barómetro Calvet’ de las lenguas del mundo. La actualización más reciente presenta información relativa a las 563 lenguas que tienen más de medio millón de hablantes, según *Ethnologue*, con datos procedentes de 2012 (Calvet y Calvet 2010).

El orden de importancia de las lenguas que proponen Alain y Louis-Jean Calvet en su barómetro se basa en once factores (Calvet 2016). Estos factores son demográficos (número de hablantes, entropía, tasa de fertilidad, vehicularidad), políticos (estatus oficial de la lengua), culturales (traducciones por origen y por destino, premios literarios), económicos (Índice de Desarrollo Humano) o tecnológicos (penetración en internet, artículos en Wikipedia). Este barómetro maneja tales factores por medio de valores normalizados, obtenidos mediante la asignación de 0 y 1 a los mínimos y máximos observados, y realizando después una interpolación lineal para los valores intermedios. Esto supone conceder igual peso o importancia a cada uno de los factores. Al tratarse de una herramienta en línea, sin embargo, estos valores se pueden modificar, de modo que el usuario puede asignar a cada factor la importancia que considere razonable, entre la nula consideración y la máxima valoración. Para cada una de las lenguas estudiadas, la puntuación máxima teórica es 11 (todos los factores y todos los coeficientes iguales a 1) y la puntuación mínima es 0. Esta aportación resulta especialmente significativa por proceder precisamente de Louis-Jean Calvet, un estudioso de las relaciones entre lenguas y poder, que en 1974 propuso el concepto de ‘glotofagia’ o genocidio lingüístico, concepto icónico entre quienes más severas críticas lanzan contra el análisis de la importancia de las lenguas, al que consideran como un instrumento de homogeneización lingüístico-cultural e invisibilización de las lenguas minoritarias.

Una tercera muestra de importancia calculada puede ser el índice de ‘poder’ de las lenguas, propuesto por Kail Chan (2016) desde el mundo de los negocios. Este índice se construye a partir de 20 parámetros agrupados en cinco grandes categorías: la geografía, que representa la capacidad para viajar; la economía, que indica la capacidad para comerciar; la comunicación, que indica la capacidad para entablar diálogos; el conocimiento y los medios, que indican la capacidad de consumirlos; y la diplomacia, que indica la capacidad para establecer relaciones internacionales. Los parámetros que se tienen en cuenta son los países hablantes, la extensión geográfica, la recepción de turistas (geografía), el PIB y el PIB *per capita*, las exportaciones, el mercado de divisas, los derechos especiales de giro (economía), el número de hablantes nativos, el número de hablantes de L2, el tamaño de las familias, el envío de turistas (comunicación), los contenidos de internet, la producción cinematográfica, el nivel de las universidades, las revistas académicas (conocimiento), el uso en el Fondo Monetario Internacional, en las Naciones Unidas, en el Banco Mundial y en las organizaciones supranacionales (diplomacia). De estos parámetros, los de la diplomacia son los que menos peso tienen en el índice general. El resultado de estos cálculos se presenta, por un lado, en forma de *ranking* general y, por otro, como *ranking* de las lenguas en cada uno de los cinco criterios generales manejados.

Aunque la propuesta de Kail Chan suele considerarse elaborada y rigurosa, calificativos que no discutimos, no existen publicaciones donde se ofrezcan con detalle todos los datos manejados y el modo en que se han tratado, más allá de un informe ejecutivo y de las conferencias divulgativas del propio autor, accesibles a través de la red. Los resultados generales, sin embargo, no se alejan mucho de otros índices calculados. Los seis idiomas más importantes o ‘poderosos’ son también los oficiales en las Naciones Unidas (inglés, chino mandarín, francés, español, árabe y ruso), seguido de dos pesos pesados de la economía mundial (alemán y japonés) y de las lenguas de dos países BRIC (portugués, por Brasil, e hindi).

El índice de importancia internacional de las lenguas propuesto por el Marqués de Tamarón y aplicado por Jaime Otero puede incluirse entre estas propuestas de importancia calculada. El ejercicio practicado por Moreno Fernández en su breve informe de 2015 simplemente exploró las posibilidades de reiterar y actualizar los cálculos en el tiempo. Para ello decidió seguir la metodología propuesta por Tamarón y Otero. Esto significa que no se optó por una aproximación perceptiva ni de estimación, sino de cálculo; y, dentro de esta última, no se optó ni por los criterios de De Swaan, ni por los once parámetros de los Calvet ni por los 20 de Chan, ni por los factores propuestos por otros autores (Comrie 1987; Ammon 1990; 2010), sino por los seis que manejaron Tamarón y Otero, en parte como reconocimiento al por entonces recientemente fallecido Jaime Otero. Estas páginas se abordan netamente desde el ámbito universitario y con el mismo espíritu indagador de ensayos anteriores.

5. Parámetros para la estimación del peso internacional de las lenguas

De todo lo comentado anteriormente, se deduce que precisar el peso internacional de una lengua no es tarea sencilla. Las lenguas internacionales tienen distintas formas de presencia en el mundo y su grado de internacionalidad es resultado de factores y procesos demográficos, sociales y políticos que reflejan distinto grado de influencia y de expansión. Como se ha mencionado, un acercamiento muy común e intuitivo al peso internacional de una lengua consiste simplemente en considerar su número de hablantes, como criterio más relevante. De acuerdo con esta interpretación, las lenguas serían *bienes hipercolectivos*, cuyo valor aumenta de forma proporcional a su número de usuarios (Pool 1991; De Swaan 2001).

Ahora bien, aunque es cierto que los hablantes componen la base humana y social de las lenguas, también lo es que el valor comunicativo de estas depende de las posibilidades de intercambio que ofrecen. Consciente de este aspecto, William F. Mackey afirmó en 1973 que, para comprender el mapa lingüístico de las lenguas y sus posiciones relativas, es necesario considerar el poder económico e ideológico de las lenguas, así como su capacidad de atracción y de aculturación para comunidades lingüísticas externas. A este argumento debe añadirse que la expansión demográfica de una lengua no es solo un indicador de su peso internacional, sino también el resultado de procesos sociales e históricos de irradiación e influencia.

Sin duda, la valoración del peso internacional de una lengua es tarea compleja en la que han de intervenir numerosos factores y vectores, siempre sujetos al modo en que se manejan. Entre las muchas dificultades que ese manejo ha de solventar, despuntan dos sobre las que no han dudado en insistir los que se han detenido en este tipo de investigaciones y en otras afines (Williams 1992; Otero 1995; Otero y Moreno Fernández 1998; Crystal 2000; Chan 2016). Una de ellas es que, la mayoría de las veces, los datos están vinculados a los estados nacionales y no a los dominios de las lenguas. Aparentemente, esto supone prescindir del hecho de que una nación o país —en realidad, cualquier territorio— puede ser dominio geográfico de más de una lengua, dentro del cual las lenguas establecen relaciones diversas de naturaleza sociolingüística y demolingüística. Decimos “aparentemente” porque el hecho de centrar el análisis sobre una variedad supone no atender a otras posibles variedades, pero no por ello se niega, ignora u oculta su existencia. Por otro lado, esta dificultad también supone la inclusión, bajo el rótulo de una misma lengua, de una multiplicidad de manifestaciones dialectales, cuyas distancias relativas son variables: de hecho, como ya se ha explicado, el tratamiento de unas determinadas prácticas lingüísticas (Canagarajah 2012) como ‘lenguas’ o como ‘dialectos’ constituye todo un reto para la elaboración de catálogos y mapas lingüísticos. Asimismo, la consideración conjunta de las distintas comunidades idiomáticas (países y territorios donde se habla una lengua) difumina los desequilibrios que puedan existir dentro de cada una de ellas, en beneficio de unos valores promediados que de hecho desfiguraron la realidad. Este tipo de dificultades obliga a la búsqueda de un tratamiento lo más coherente posible para las manifestaciones lingüísticas que comparten un territorio.

La segunda gran dificultad para abordar los análisis del peso o la importancia internacional de las lenguas es la selección de los factores que los determinan. ¿Cuáles son esos factores? Ya hemos presentado algunas alternativas, aunque no se agotan en ellas las posibles soluciones. Bernard Comrie (1987) dio el tratamiento de “criterios objetivos” al número de hablantes, la oficialidad en estados independientes, su uso dentro de cada país y su tradición literaria. La etnolingüística ha recurrido a variables demográficas, de estatus e institucionales, para establecer diferencias entre lenguas (Giles *et al.* 1977). El *British Council* utilizó diez indicadores para determinar cuáles eran las lenguas más importantes para el futuro del Reino Unido: las exportaciones desde el país, las lenguas de negocio, las prioridades comerciales del gobierno, los mercados emergentes, las prioridades diplomáticas y de seguridad, las preferencias lingüísticas de la gente, los destinos elegidos, las prioridades educativas del gobierno, el nivel de inglés de otros países y el uso en internet (Tinsley y Board 2013). Asimismo, esta fue la línea de trabajo seguida por el Marqués de Tamarón y Jaime Otero en la década de los noventa para cuantificar el peso internacional de las lenguas.

En efecto, el Marqués de Tamarón propuso el cálculo de un índice, actualizado por Jaime Otero en 1995, para representar numéricamente y de manera comparada la internacionalidad de las lenguas a partir de seis indicadores cuantitativos. Su valor analítico radica en dos virtudes metodológicas: a) la elección de un número manejable de indicadores representativos de distintas dimensiones; y b) la agregación ponderada de los mismos en un solo coeficiente. En definitiva, se trata de una aproximación semejante a la de otros cálculos, con el mérito —y la desventaja— de haberse concretado en una etapa pionera. El índice de Tamarón está construido a partir del número de hablantes nativos de una lengua, el número de países en los que la lengua es oficial, el Índice de Desarrollo Humano de esos países, sus exportaciones, el número de traducciones de las que es fuente una lengua y su oficialidad en la Organización de Naciones Unidas. Los seis componentes permiten representar distintas dimensiones de internacionalidad: demográfica, política, social, económica, cultural y diplomática. Además, la elección de un indicador no es independiente de la elección del resto, pues unos componentes compensan o complementan las posibles limitaciones —o contrarrestan los pesos— de los demás. Veamos más detenidamente en que consisten los indicadores manejados por Tamarón y Otero.

Los hablantes nativos. Las comunidades de hablantes son el ecosistema en que las lenguas se manifiestan y donde se configura su red de interacciones. Los hablantes nativos de una lengua constituyen, además, el sustrato para la extensión natural de su demografía a través de la transmisión intergeneracional. El concepto de ‘hablante nativo’, de explicación supuestamente fácil, se torna extremadamente complejo cuando se concreta en hablantes reales y cuando entra en concurrencia con otras nociones fundamentales, como las de ‘lengua materna’ o ‘lengua primera’. A menu-

do, los estudios de lenguas minoritarias, indígenas o minorizadas se abordan desde el concepto de ‘lengua materna’, más fácilmente relacionado con las nociones de identidad y tradición (Skutnabb-Kangas 1981; 2000). Así, desde la sociolingüística se habló durante décadas de *Grupo de Lengua Materna (GLM)* (Weinreich 1968) y esta fue la base de algunos estudios demolingüísticos (Salvador 1992). Más adelante, surgió otra propuesta centrada en los hablantes, más que en las lenguas mismas, que proponía el concepto de *Grupo de Dominio Nativo* para referirse al conjunto de hablantes de una lengua formado por individuos cuya capacidad lingüística o comunicativa se corresponde con —o se aproxima a— la de aquellos que la adquieren desde la infancia, en interacción con su familia, con los miembros de una comunidad o a través de la escuela. El concepto se refiere a la capacidad de interactuar como hablante nativo de una lengua o con hablantes nativos de esa lengua, así como a la posibilidad de ser considerados miembros de la comunidad idiomática de la lengua en cuestión, por lo que los componentes del Grupo de Dominio Nativo de una lengua pueden no tenerla como lengua materna (Moreno Fernández 2014).

A la hora de cuantificar el número de hablantes de una lengua, cabría la posibilidad de incluir a aquellas personas que no tienen un dominio nativo, dado que la demografía de las lenguas no se limita a las lenguas nativas, maternas o primeras. De hecho, los hablantes que las han adquirido como segundas lenguas o lenguas adicionales, contribuyen a aumentar su valor comunicativo y, en buena parte, su atractivo para otros hablantes (De Swaan 2001). Sin embargo, los índices de importancia, peso o poder internacional de las lenguas o no tienen en cuenta este círculo ampliado de hablantes o le dan un tratamiento independiente. Además, la decisión de tomar solamente los hablantes nativos como unidad de cuantificación no solo depende de los objetivos de cada estudio, sino también de los límites de los censos y de la fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas disponibles sobre el conocimiento de lenguas extranjeras (Moreno-Fernández y Otero 1998; Moreno Fernández 2014). En buena medida, la decisión se supedita a las fuentes que se manejan en cada caso, que también suelen resolver *de facto* los problemas derivados de la diversidad dialectal de cada territorio y del tratamiento de las lenguas en contextos multilingües.

Número de países. El segundo componente del índice de Tamarón y Otero es el número de países en los que una lengua es oficial o cooficial. Su valor consiste en aportar información sobre la extensión territorial y geopolítica de las lenguas. La oficialidad de una lengua permite determinar su estatus como herramienta de comunicación en regiones y países que pueden formar una comunidad lingüístico-cultural. Este es uno de los componentes más representativos de la internacionalidad, pues la oficialidad de una lengua en distintos espacios políticos es tanto el resultado como la condición de sus procesos de internacionalización (Moreno Fernández 2020). Sin embargo, el mero número de países no es suficientemente explicativo, pues pasaría por alto las distintas condiciones de oficialidad en que pueden encontrarse las lenguas (nacional, oficial, cooficial en todo un territorio, cooficial en parte de un territorio, protegida) o la diversidad lingüística dentro de cada país, así como la diferencia de tamaño o de peso económico de los países mismos (Ammon 2010). Además, el número de países, como factor analítico, encuentra otras complicaciones básicas, como es su reconocimiento internacional o su condición de dependientes, asociados o disputados, entre otras fórmulas, cuando no de naciones sin estado. Con todo, el número de países permite equilibrar desajustes provocados por las diferencias en el componente demográfico y en las condiciones geopolíticas de los territorios.

Índice de Desarrollo Humano. El peso de una lengua también depende, en buena medida, de la capacidad de los países y de su ciudadanía para generar actividades dentro y fuera de sus fronteras, así de como de los recursos de que se disponen. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), calculado anualmente desde 1990 por parte de la ONU (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD), sintetiza las oportunidades de progreso de los respectivos países mediante indicadores que van más allá del mero Producto Interior Bruto, incorporando índices como la esperanza de vida al nacer (salud), esperanza y promedio de años de escolarización (educación) y Producto Interior Bruto *per capita* en relación con el poder adquisitivo (economía). El IDH, expresado en valores de 0 a 1, revela el potencial de crecimiento de cada país del mundo y sus condiciones generales de vida, si no existiera desigualdad. Este índice revela con claridad que, al hablar de la importancia internacional de las lenguas, en el fondo se está hablando de la importancia de los países y no de las lenguas mismas.

Exportaciones. Las exportaciones de un país son indicador de su capacidad de influencia y atracción, no solo desde el punto de vista económico, sino también en otros ámbitos ligados a las actividades comerciales. El volumen de exportación anual de un país enriquece el componente anterior (el nivel de desarrollo) porque permite reflejar la participación de su economía en muy diversos procesos de internacionalización. No es este, sin embargo, un factor aceptado como determinante por todos los investigadores: los Calvet no lo incluyen en su barómetro, pero sí lo hace Chan, al calcular el ‘poder’ de las lenguas, o el *British Council*, al analizar las necesidades lingüísticas del Reino Unido.

Número de traducciones. Como indicador, el número de traducciones realizadas desde una lengua representa el interés que despiertan la cultura y, en general, la producción intelectual (científica, técnica) de los países en que se habla. Desde el punto de vista sociológico, la medición de los flujos de traducción entre lenguas aporta información sobre su nivel de centralidad en la red de intercambios culturales y permite describir las jerarquías del sistema mundial (Heilbron y Sapiro 2016). En cualquier caso, no se trata de un factor tan simple de manejar, ya que puede distinguirse el número de traducciones de una lengua como fuente o como destino. Aunque el primer caso parezca más relevante para la internacionalización, las traducciones hacia una lengua de destino determinada también pueden revelar la importancia de esta. Por otro lado, el volumen de traducciones puede tomarse en sus cifras anuales o en sus cifras acumuladas, en la medida en que los datos disponibles lo permitan. En este caso,

los valores acumulados resultan más significativos en cuanto a la importancia de una lengua, dado que las traducciones no dejan de leerse de un año para otro, sino que su presencia en el mercado editorial y su capacidad de influencia son acumulativas.

Oficialidad en la ONU. El último componente del índice de Tamarón y Otero lo constituye el carácter oficial o no de la lengua en la Organización de Naciones Unidas. El indicador informa sobre la presencia de la lengua en las relaciones diplomáticas e institucionales. Su virtud –y al mismo tiempo su limitación– estriba en la reducción del peso diplomático de una lengua a una categoría binaria (1, 0). Otros índices valoran la presencia de las lenguas en otros foros políticos o diplomáticos, pero Tamarón y Otero no lo hacen. Además, no distinguen entre lenguas oficiales y lenguas de trabajo de la ONU. En cualquier caso, *de facto* y a pesar de la oficialidad del español, el francés, el árabe, el ruso y el chino mandarín, el inglés es actualmente la lengua más importante de la diplomacia internacional. En un plano técnico, debe mencionarse que el claro valor cualitativo de este componente, expresado binariamente, hace que su normalización estadística (valor intermedio entre 0 y 1) tenga poco sentido: simplemente, las lenguas son oficiales o no lo son en un contexto determinado.

Esta última consideración sobre la oficialidad de las lenguas en las Naciones Unidas es el enlace idóneo para comentar someramente algo que ya ha sido explicado y sopesado con detalle por los proponentes del índice. Se trata de la normalización y la ponderación estadísticas a que son sometidos los componentes de la fórmula que arroja el índice de importancia de la lengua. En efecto, entre las virtudes de la propuesta de Tamarón y Otero está la selección de unos criterios variados y representativos, pero también su agregación ponderada para llegar a un índice sintético. Y todo ello sin haber contado con experiencias previas del mismo calado, ya que estos trabajos se idearon a comienzos de los años noventa y la mayor parte de los índices calculados son posteriores. La normalización practicada consiste básicamente en ubicar todos los valores de los componentes dentro de una escala de 0 a 1. La ponderación consiste en atribuir un peso determinado a cada elemento en la aplicación de la fórmula. Concretamente, los coeficientes de ponderación manejados por Otero en 1995 fueron los siguientes: número de hablantes: 0.25; número de países: 0.25; Índice de Desarrollo Humano: 0.25; exportaciones: 0.09; número de traducciones: 0.09; oficialidad en la ONU: 0.07. De ahí se desprende la importancia concedida a cada componente. En el caso de la oficialidad en la ONU, los valores extremos que suponen gozar de ella (1) o no hacerlo (0) se compensan en parte mediante la aplicación de un coeficiente muy bajo para el índice global.

Las dificultades y restricciones que ofrece una aproximación analítica de este tipo han sido comentadas prácticamente por todos los que la han practicado o valorado. En primer lugar, los componentes y factores no solo se eligen con criterios subjetivos, sino que se aplican con criterios subjetivos (Comrie 1987; Junyent 1993; Otero 1995; Moreno Fernández 2015). La supuesta objetividad que supone trabajar con datos y no con estimaciones o percepciones se ve, de este modo, debilitada. Al mismo tiempo, la existencia y disponibilidad de los datos puede condicionar la forma en que se aplican en la concreción de los criterios: los datos de una fuente pueden dejar de existir en un momento determinado, pueden ofrecerse modificados desde opciones técnicas diferentes o simplemente pueden dejar de estar disponibles. La subjetividad, en segundo lugar, también afecta a las ponderaciones adjudicadas, de modo que, de acuerdo con las opiniones de los analistas, estas se pueden modificar con el fin de realizar análisis o experimentos de diverso tipo. En ocasiones, las alternativas modificadas –o alguna de ellas– se ofrecen dentro de un mismo trabajo (Moreno Fernández 2015); en otras ocasiones, se ofrece a los lectores la posibilidad de modificarlas ellos mismos, como se hace en el barómetro Calvet. Estas opciones analíticas son un interesante recurso para la falsación de teorías o el análisis de escenarios alternativos.

6. El índice de internacionalidad de las lenguas en 2020

Una vez realizado el ejercicio de revisar los fundamentos metodológicos que subyacen en el análisis del peso internacional de las lenguas, puede resultar de interés prolongar longitudinalmente hasta el año 2020 el cálculo del índice de internacionalidad de las lenguas (IL) a partir de los criterios fundamentales propuestos por el Marqués de Tamarón y por Jaime Otero desde los años noventa. El ejercicio, como puede comprenderse por el paso del tiempo y por el cambio de los recursos disponibles, supondrá la actualización de algunas fuentes, datos o técnicas, pero las bases metodológicas relativas a los criterios manejados serán las mismas o se replicarán en la medida de lo posible, y la ponderación será igual a la propuesta por Otero en 1995.

En este nuevo ejercicio de cálculo, podrían haberse introducido nuevas modificaciones: por ejemplo, el aumento del número de lenguas consideradas en el análisis. Si Otero calculó el índice de importancia para 10 lenguas y Moreno Fernández lo hizo experimentalmente para 14 lenguas en 2015, en esta ocasión podríamos haber incorporado otras lenguas, como el neerlandés, el polaco, el griego o el turco. Esta decisión podría haber dotado al análisis de una mejor representatividad de la diversidad lingüística mundial y haber dado visibilidad a otras lenguas con una relativa proyección internacional, tanto por su número de hablantes como por su presencia en ámbitos culturales o comerciales. De hecho, el cálculo de 2015 pretendió atender a algunas lenguas que en la segunda década del siglo XXI habían adquirido o incrementado su relevancia internacional. En esta ocasión, sin embargo, no se ha aumentado aún más el número de lenguas porque, en el índice de Tamarón y Otero, este no es un factor inocuo para el resultado final, sino que repercute en los índices de las lenguas analizadas en conjunto.

En lo que se refiere a la implementación de los componentes o factores del índice de IL, detallamos a continuación el modo en que se ha abordado, explicando las fuentes de los datos y los criterios seguidos. De este modo, podrán matizarse las diferencias técnicas existentes respecto de los cálculos anteriores.

Número de hablantes nativos

El número de hablantes nativos de las lenguas del mundo ha sido motivo de discrepancias entre fuentes y analistas distintos, como se refleja en los recuentos efectuados desde la década de los sesenta.

Tabla 1. Número de hablantes nativos de 9 lenguas de acuerdo con diversas fuentes (1964-2015)

	Muller 1964	Salvat 1974	Breton 1976	Grimes 1984	BBY1995	National-encyklopedin 2015
Chino	515 000 000	481 000 000	500 000 000	700 000 000	790 135 000	955 000 000
Inglés	265 000 000	288 000 000	320 000 000	391 000 000	489 966 300	360 000 000
Hindi	185 000 000	158 000 000	350 000 000	194 000 000	354 270 000	310 000 000
Español	145 000 000	152 000 000	210 000 000	211 000 000	323 180 000	470 000 000
Ruso	135 000 000	164 000 000	150 000 000	154 000 000	151 494 000	155 000 000
Japonés	95 000 000	97 000 000	110 000 000	117 000 000	123 830 000	125 000 000
Francés	65 000 000	71 000 000	80 000 000	63 000 000	98 802 000	74 000 000
Alemán	100 000 000	121 000 000	105 000 000	119 000 000	89 401 000	89 000 000
Italiano	55 000 000	-	-	-	54 414 500	60 000 000

Para nuestro actual cálculo, tomamos los hablantes de lengua materna (L1) ofrecidos por *Ethnologue* para los países en los que una lengua es oficial (Eberhard, Simons, Fennig 2021). Aunque *Ethnologue* es una fuente que despierta fuertes reservas desde una perspectiva sociolingüística e ideológica (Paolillo y Das 2006), ofrece como ventajas que está dedicada exclusivamente a las lenguas, que reporta estimaciones a partir de estadísticas poblacionales que intentan contrastarse y que sus datos se actualizan con regularidad desde 1951. No obstante, existe disparidad en los años de referencia de los datos, aunque para los recuentos relativos a los países con mayor peso demográfico no están muy alejados en el tiempo. Para los países de la Unión Europea, se remite a los datos lingüísticos de 2012, basados en el último año censal para todos los miembros (2011); de hecho, las propias oficinas nacionales de los países aún utilizan este censo como fuente directa o como base para sus estimaciones posteriores. Para al resto de países, *Ethnologue* suele recurrir a fuentes con fechas entre 2016 y 2019.

En el uso de los datos, hemos tenido en cuenta los países en los que una lengua es oficial *de jure* –si existe una legislación o un documento que así lo proclame, como la constitución– o *de facto*, si existe oficialidad, aunque no venga respaldada por un documento, como el inglés en Australia. Para que una lengua sea considerada oficial *de facto* debe funcionar como lengua en todos los ámbitos sociales y no solo como lengua de la educación o de las instituciones, como pueda ser el caso del inglés en la India. Para el IL2020 se toman siempre los datos de L1, cuando están disponibles, y los datos totales cuando no se hace distinción entre L1 y L2. Este es el caso del árabe estándar, que *Ethnologue* considera una macrolengua de la cual solo son maternas sus variedades dialectales (árabe argelino, árabe marroquí, etc.). En relación con los cálculos anteriores, debe comentarse que para el IL 1995 se utilizaron los datos de la *Britannica Book of the Year* (BBY), y para el IL 2015 los de la *Nationalencyklopedin de Suecia*, que reporta informes similares a *Ethnologue*.

Tabla 2. Número de hablantes nativos manejados para el cálculo del IL 1995, 2015 y 2020

	2020	2015	1995
chino	913 671 000	955 000 000	790 135 000
hindi	339 000 000	310 000 000	354 270 000
español	438 676 797	470 000 000	323 180 000
inglés	365 608 750	360 000 000	489 966 300
árabe	268 895 100	295 000 000	-
portugués	223 995 050	215 000 000	-
ruso	129 945 000	155 000 000	151 494 000
japonés	126 237 470	125 000 000	123 830 000
malayo	91 500 326	77 000 000	-

	2020	2015	1995
alemán	83 912 900	89 000 000	89 401 000
coreano	73 500 000	76 000 000	-
francés	74 288 780	74 000 000	98 802 000
italiano	59 666 000	60 000 000	54 414 500
sueco	9 438 000	9 000 000	8 199 000

6.1. Índice de desarrollo humano

Se toma el IDH de 2019. En su aplicación, existen dos posibles criterios:

- 1) La media del IDH de los países en los que una lengua es oficial. Este criterio no tiene en cuenta el número de habitantes ni su posible distribución dentro de un país, que puede estar correlacionada con espacios lingüísticos diferenciados.
- 2) La ponderación del IDH en función del peso relativo de los hablantes de cada país.

Para el cálculo del IL 2020 se ha dado preferencia al primer criterio porque el IDH refleja las condiciones de vida en un país y sirve para ajustar el indicador del número de países en el índice de importancia de las lenguas. El IDH nos dice cuáles son las condiciones de un país para que sus actividades se “internacionalicen”. Así pues, este componente tiene una gran importancia para el cálculo final del IL. Los datos manejados para los cálculos proceden de Naciones Unidas (PNUD 2020).

Tabla 3. Índice de Desarrollo Humano del conjunto de países donde se habla una lengua (PNUD 2020)

lenguas	IDH
sueco	0.942
alemán	0.932
italiano	0.924
japonés	0.919
coreano	0.916
chino	0.883
malayo	0.826
ruso	0.792
español	0.752
inglés	0.692
árabe	0.680
hindi	0.645
portugués	0.626
francés	0.597

En la fórmula utilizada para calcular el IL, el factor IDH tiene un peso mayor que otros componentes por dos razones metodológicas: primero, por el valor que se le asigna en la ponderación (0.25), y segundo, porque se trata de un coeficiente con valores entre 0 y 1 y no de un valor absoluto. Esto último tiene consecuencias para el cálculo, pues en el caso de IDH el divisor de la fórmula no es el sumatorio de todos los valores de componente, sino su límite; es decir, 1. El efecto matemático de esta decisión es que la distancia entre el dividendo y el divisor para el IDH será relativamente menor que la de otros componentes, resultando en un cociente menor.

6.2. Número de países

Se tiene en cuenta el número de países en los que una lengua es oficial (Ethnologue 2021). Los criterios utilizados para su concreción han sido los siguientes:

- Se considera la oficialidad *de jure*, cuando un documento jurídico lo proclama.
- Se considera la oficialidad *de facto*, cuando una lengua funciona como oficial, siendo vehicular en todos los ámbitos sociales e institucionales, aun sin la existencia de documentos de proclamación.
- No se consideran lenguas oficiales aquellas que tienen funciones limitadas a ciertos ámbitos o dominios, como el inglés en Botsuana. *Ethnologue* la considera “lengua oficial de trabajo de facto” (*de facto national*

working language); es decir, “a language in which the business of the national government is conducted, but this is not mandated by law. Neither is it the language of national identity for the citizens of the country.” El criterio refleja la inestabilidad del apoyo institucional a la implantación de una lengua. Este criterio es el mismo que se usa para excluir a Andorra de la lista de países en los que el español es lengua oficial.

Tabla 4. Número de países en los que la lengua es oficial (*Ethnologue* 2021)

lenguas	países
inglés	54
francés	29
árabe	27
español	21
portugués	9
alemán	5
chino	4 ¹
ruso	4
malayo	4
italiano	4
coreano	2
sueco	2
japonés	1
hindi	1

6.3. Exportaciones

Los criterios seguidos para introducir las exportaciones de los países donde se habla la lengua en el cálculo del IL son los siguientes:

- Se considera el valor de las exportaciones de bienes y servicios de los países donde la lengua es oficial. Las exportaciones de bienes y servicios representan el valor de todos los bienes y otros servicios de mercado suministrados al resto del mundo. Incluyen el valor de las mercancías, los fletes, los seguros, el transporte, los viajes, los cánones, los derechos de licencia y otros servicios, como los de comunicación, construcción, financieros, de información, empresariales, personales y gubernamentales. Excluyen la remuneración de los empleados y las rentas de la inversión y los pagos por transferencia (Banco Mundial 2021).
- Se considera el valor agregado de diez años para nivelar los posibles desajustes provocados por coyunturas anuales de determinados países o regiones. Esta decisión estadística es común en análisis comparativos del comercio internacional (Jiménez y Narbona 2011).

Tabla 5. Volumen de exportaciones del conjunto de países donde se habla la lengua (2010-2019).
Datos en dólares estadounidenses actuales (Banco Mundial 2021)

lenguas	valor de las exportaciones
inglés	63 554 132 696 606
chino	34 710 318 310 522
alemán	24 815 084 608 186
francés	24 065 118 863 745
español	14 317 959 556 911
árabe	13 487 217 671 148
italiano	10 438 171 949 887
malayo	10 287 950 079 920
japonés	7 705 263 566 594
coreano	6 586 182 797 101

³ Hong Kong es una región administrativa especial de China, pero hemos optado por considerarlo separadamente por sus especiales condiciones sociales, económicas y lingüísticas

lenguas	valor de las exportaciones
ruso	6 024 528 621 260
hindi	4 633 286 580 505
portugués	4 214 476 832 107
sueco	3 396 298 818 172

6.4. Traducciones

Para el tratamiento de este componente, se tiene en cuenta el número de obras escritas en una lengua que han sido traducidas a cualquier otra lengua. Se toman los datos agregados que ofrece la UNESCO (1979-2008). La agregación de varios años para incorporar a la estadística es una decisión metodológica, común en comparaciones internacionales, que permite nivelar los efectos de coyunturas anuales. Así, cuando un país es invitado especial en la Feria del Libro de Frankfurt, las traducciones de obras escritas en sus lenguas oficiales se multiplican. Ese hecho no afecta directamente al peso internacional de dicha lengua, sino que tiene que ver con los organizadores de las ferias, que no atienden a prioridades o criterios basados en jerarquías.

Tabla 6. Volumen de traducciones desde la lengua
(*Index Translationum* UNESCO 2020)

lenguas	traducciones
inglés	1 279 527
francés	231 008
alemán	212 572
ruso	106 656
italiano	70 538
español	55 322
sueco	40 505
japonés	29 834
chino	20 327
árabe	12 691
portugués	11 692
coreano	4 730
hindi	1 621
malayo	231

6.5. Oficialidad en la ONU

El último componente del IL lo constituye el carácter oficial o no de la lengua en la Organización de Naciones Unidas. Las lenguas oficiales reciben un valor 1 y las no oficiales, un valor 0. Esta expresión binaria hace que el componente se comporte de modo similar al IDH, si bien la ponderación asignada (0.07) reduce su importancia en el cómputo global. Las lenguas oficiales del sistema de las Naciones Unidas son el inglés, el español, el francés, el árabe, el ruso y el chino mandarín.

Una vez reunidos los datos fundamentales, se procede a integrar los seis componentes que se acaban de explicar a través de la fórmula de la importancia internacional de las lenguas (IL), que será igual al sumatorio del producto de cada componente (I_n) por un factor de ponderación determinado (W_n), dividido por la suma de los factores de ponderación (W_n), que siempre ha de ser 1. De este modo, el IL será un valor comprendido entre 0 y 1, donde el grado creciente de importancia queda representado por la cercanía a 1.

$$IL = \frac{\sum (I_n \times W_n)}{\sum W_n}$$

Tabla 7. Índice de importancia internacional de las lenguas (IL) 2020

Lenguas	IL	Hablantes nativos	IDH	Número de países	Exportaciones	Traducciones	ONU
inglés	0.433	365 608 750	0.692	54	63 554 132 696 606	1 279 527	1
chino	0.383	913 671 000	0.883	4	34 710 318 310 522	20 327	1
español	0.332	438 676 797	0.752	21	14 317 959 556 911	55 322	1
árabe	0.307	268 895 100	0.681	27	13 487 217 671 148	12 691	1
ruso	0.291	129 945 000	0.792	4	6 024 528 621 260	106 656	1
francés	0.288	74 288 780	0.597	29	24 065 118 863 745	231 008	1
alemán	0.266	83 912 900	0.932	5	24 815 084 608 186	212 572	0
italiano	0.249	59 666 000	0.924	4	10 438 171 949 887	70 538	0
japonés	0.245	126 237 470	0.919	1	7 705 263 566 594	29 834	0
sueco	0.242	9 438 000	0.942	2	3 396 298 818 172	40 505	0
coreano	0.241	73 500 000	0.916	2	6 586 182 797 101	4 730	0
malayo	0.224	91 500 326	0.826	4	10 287 950 079 920	231	0
hindi	0.191	339 000 000	0.645	1	4 633 286 580 505	1 621	0
portugués	0.190	223 995 050	0.626	9	4 214 476 832 107	11 692	0
ponderación		0.25	0.25	0.25	0.09	0.09	0.07

La tabla 7 muestra los valores actualizados de los seis componentes fijados por el Marqués de Tamarón, con las ponderaciones también utilizadas por Otero en 1995 y por Moreno Fernández en 2015. A partir de esos valores, se ha obtenido el índice de importancia internacional de las lenguas (IL) correspondiente a 2020.

Dado que los componentes interactúan entre sí en el cálculo, resulta relevante comprobar cuál es la incidencia de cada uno de ellos en cada lengua analizada; es decir, qué peso ejerce cada componente en el índice de importancia calculado para cada una de las lenguas. El resultado, expresado en porcentajes, aparece en la Tabla 8.

Tabla 8. Peso relativo de cada componente sobre el IL de las lenguas

lenguas	hablantes nativos	IDH	países	exportaciones	traducciones	ONU
inglés	7 %	40 %	19 %	6 %	13 %	16 %
chino	19 %	58 %	2 %	4 %	0 %	18 %
español	10 %	57 %	9 %	2 %	1 %	21 %
árabe	7 %	55 %	13 %	2 %	0 %	23 %
ruso	3 %	68 %	2 %	1 %	2 %	24 %
francés	2 %	52 %	15 %	3 %	3 %	24 %
alemán	2 %	88 %	3 %	4 %	3 %	0 %
italiano	2 %	93 %	2 %	2 %	1 %	0 %
japonés	4 %	94 %	1 %	1 %	1 %	0 %
sueco	0 %	97 %	1 %	1 %	1 %	0 %
coreano	2 %	95 %	1 %	1 %	0 %	0 %
malayo	3 %	92 %	3 %	2 %	0 %	0 %
hindi	14 %	84 %	1 %	1 %	0 %	0 %
portugués	9 %	83 %	7 %	1 %	0 %	0 %

La capacidad explicativa de estas cifras es interesante y reveladora. Observamos, por ejemplo, que el IDH es el factor que fundamentalmente determina la internacionalidad del sueco, el coreano, el japonés, el coreano o el alemán, mientras que la internacionalidad del francés o el árabe se fundamenta en el IDH del conjunto de la comunidad idiomática, además de en la oficialidad en la ONU y en el número de países que los hablan. En el caso del español, la comunidad nativa y la oficialidad en la ONU, junto al IDH, son vectores básicos en su internacionalidad, lo que a la vez supone un amplio margen de mejora en el terreno de las exportaciones y de las traducciones.

Observamos con claridad, pues, que los factores no inciden de igual modo en el índice de cada lengua. Calculando el porcentaje de incidencia para cada factor, se pueden identificar lenguas para las que son varios los factores que determinan el índice y lenguas para las que el valor de su índice depende de un solo factor, como el IDH. Tal distribución tiene un efecto directo sobre los resultados del cálculo, pues en el caso de lenguas como el inglés, el chino, el español, el árabe, el ruso y el francés, el bajo valor del IDH se compensa con la incidencia de otros factores, como su implantación política, sus hablantes nativos y su oficialidad en la ONU. Con ello, el índice permite reflejar el carácter multidimensional de la internacionalidad de las grandes lenguas de comunicación. Para el resto de lenguas, el valor del IDH tiene una incidencia mucho mayor sobre el índice, indicando que la presencia internacional de dichas lenguas está relacionada con las condiciones sociales y económicas de los espacios en que son lenguas oficiales.

7. Comentarios al IL 2020

El IL 2020 refleja varios aspectos fundamentales de la situación mundial de diversas lenguas. Uno de ellos es la estructura asimétrica y jerárquica de la constelación lingüística. La distribución de las lenguas se establece por la cercanía de sus pesos relativos: la distancia entre los coeficientes de la primera y la cuarta lenguas del *ranking* es la misma que la existente entre los coeficientes de la cuarta y la última. Tal desequilibrio tiene su base en la demografía de las cuatro primeras lenguas, inglés, chino, español y árabe: juntas son lenguas maternas de uno de cada cuatro habitantes del mundo y lenguas oficiales en la mitad de los 194 países reconocidos por la ONU. Es cierto que la demografía del hindi es muy significativa, pero los demás componentes de la fórmula contrarrestan fuertemente su fuerza poblacional.

Atendiendo a los valores relativos del índice, las lenguas se pueden disponer en cuatro grupos. En primer lugar, el inglés destaca sobre el resto de lenguas. El índice refleja su carácter de lengua franca en ámbitos multilaterales, en los que funciona como nodo de comunicación entre hablantes que no la dominan como lengua materna (Ammon 2010; Gerhards 2014). La posición mundial del inglés no se basa tanto en la expansión demográfica de su dominio materno, como en su expansión geopolítica (lengua oficial en 54 países y en la ONU) y económica (23 % del comercio exterior mundial), y su irradiación cultural, reflejada en el volumen de las traducciones de las que es fuente. El estatus internacional del inglés es resultado de varios procesos históricos de expansión lingüística (Crystal 1997; García 2010). En primer lugar, el inglés, como otras lenguas europeas, se expande en el marco del proyecto colonial que lo trasplantó a regiones de todos los continentes (Mufwene 2010). En segundo lugar, el orden mundial posterior a 1945 supuso la integración de grandes regiones y proyectos políticos, como la Unión Europea, orientados hacia el mundo anglosajón (Phillipson 2008, 2017). Por último, la aceleración de los procesos globalizadores impulsó la consolidación de espacios de comunicación internacional, como la ciencia o la cooperación, en los que el inglés es lengua franca. Será interesante observar en el futuro la evolución de estos factores, dada la irrupción de las tecnologías de la comunicación y sus consecuencias para el uso internacional de las lenguas (Beck 1998; Bauman 1999; Coupland 2010; Moreno Fernández 2016).

Tras el inglés, se encuentra un grupo de tres lenguas con índices superiores a 0.3: el chino, el español y el árabe, que destacan sobre el resto. Su importancia internacional no solo se basa en la vitalidad de su demografía, sino también en el desarrollo económico y social de sus comunidades de hablantes. Esta *fortaleza demográfico-económica* (Mackey 1976) queda representada en tres indicadores: el volumen de hablantes nativos, el índice de desarrollo humano de los países en los que son lenguas oficiales, junto a su actividad exportadora. Detengámonos mínimamente en cada una de estas lenguas.

El chino es la lengua con más hablantes nativos y su internacionalización como lengua extranjera alcanza actualmente niveles sin precedentes. Según el informe del *American Council for International Education* (2017), en 2015 era la cuarta lengua con más alumnos en los centros de educación secundaria de Estados Unidos (227 086), muy por detrás del español (7 363 125) y el francés (1 289 004), pero muy cerca de una lengua de tanto prestigio cultural como el alemán (330 898). Aunque el chino goce de un atractivo creciente, vinculado al peso de China como actor internacional en los ámbitos de la economía y la política, su implantación como lengua extranjera tiene limitaciones condicionadas al menos por dos dinámicas: primero, su poca presencia en los currículos educativos fuera de su área geográfica de influencia y, segundo, la expansión del inglés como lengua extranjera entre la población china: según Wei y Su (2012), más de 390 millones de chinos habían estudiado inglés en secundaria en 2010. Que una parte importante de la población china tenga competencias en la lengua franca, limita los incentivos para que hablantes de otras lenguas lejanas geográfica y lingüísticamente aprendan chino, pues en ciertos contextos comunicativos podrán recurrir al inglés. A estas dos dinámicas se añaden aspectos lingüístico-morfológicos, como la complejidad de la escritura de caracteres (Garrido 2018), que podrían dificultar el aprendizaje del chino y su difusión en espacios lingüísticamente lejanos (Garrido 2018).

El español es la tercera lengua según el IL 2020. Su internacionalidad encuentra argumentos en la demografía y la geografía: es lengua nativa de una población que se ha duplicado en los últimos treinta años y que se extiende por un territorio compacto, el continente americano. A este respecto es importante señalar que el área hispanohablante, incluyendo España, es un espacio cultural y económico diverso, también lingüísticamente, en el que el español es la lengua principal de comunicación. Si dejamos la geodemografía a un lado, buena parte de la posición internacional

del español se basa en los logros económicos recientes de los países en los que es lengua oficial, reflejados en su IDH (el más alto entre las lenguas con reconocimiento oficial en más países) y en el dinamismo de su comercio exterior. En este sentido, la utilidad potencial del español para el comercio, el turismo, la cultura, la tecnología o las relaciones internacionales explica en buena medida su atractivo como lengua segunda o adicional en América, siendo la segunda lengua más aprendida en Brasil y la primera en los Estados Unidos, o en otras regiones, como la Unión Europea.

El árabe ocupa la cuarta posición de la clasificación por el IL de 2020. La internacionalidad del árabe se basa en su carácter oficial en un buen número de espacios nacionales e internacionales. En primer lugar, el árabe es lengua oficial en 27 países que se extienden por los territorios de África del Norte y de Asia. En segundo lugar, es lengua oficial en organismos regionales como la Liga Árabe, desde donde se coordinan las relaciones internacionales de agentes globales de gran importancia económica y política. A pesar de su dialectalización, el árabe es lengua de intercambio en numerosos ámbitos culturales, educativos, religiosos y políticos. Su peso internacional se ve reforzado por la proyección demográfica de sus poblaciones, que, según las proyecciones de la ONU, crecerán a un ritmo mayor que la mayoría de los grupos lingüísticos.

El índice también permite identificar otro grupo de lenguas internacionales compuesto por el francés, el ruso y el alemán, que destacan sobre el resto con valores por encima de la mediana (0.24). Son las lenguas de unos países –entre otros, Francia, Canadá, Rusia o Alemania–, con un evidente peso internacional en ámbitos como la economía, la política y la cultura. Merece la pena detenerse en el caso del francés, pues su prestigio internacional, sobre todo en el ámbito diplomático y cultural, puede contradecir su agrupación con estas lenguas y no con las anteriores, sin menoscabo del ruso o del alemán. En efecto, el francés goza de una expansión internacional importante en diversas áreas geográficas y culturales donde es lengua vehicular o cooficial, lengua administrativa y de educación. El espacio francófono está formado por una amplia comunidad de hablantes en países con proyecciones de crecimiento demográfico superior a la media, sobre todo en África (Wolff 2014). Sin embargo, esta amplia comunidad lingüística resulta difícil de cuantificar y de valorar en cuanto a la competencia de los hablantes, dada la compleja ecología lingüística de las poblaciones del continente africano. La internacionalidad del francés viene determinada también por el prestigio internacional de su producción cultural y por su posición privilegiada en espacios de integración político-económica, como la Unión Europea o el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), o de cooperación internacional y diplomacia, como la ONU. El índice de internacionalidad permite reflejar estas realidades de la lengua francesa, pero también su limitación: el bajo promedio del Índice de Desarrollo Humano de la mayoría de países en los que es lengua oficial. De este modo, los criterios propuestos por el índice apuntan a la importancia que tienen los componentes económico, cultural y diplomático para comprender el estatus internacional del francés. Evidentemente, los factores seleccionados y las ponderaciones del IL tienen una incidencia directa sobre la ubicación del francés en el *ranking*, que podrían ser diferentes siguiendo otros criterios.

Por último, el IL permite observar otro conjunto de lenguas situadas a escasa distancia entre sí. Se trata de un grupo heterogéneo, aunque su comparación interna revela aspectos de interés. Por un lado, aparecen lenguas como el japonés, el italiano o el sueco, que gozan de prestigio y vitalidad internacional por la fortaleza y la importancia de los propios países, de sus economías y sus industrias culturales, pero que se ven penalizados porque su implantación se limita a uno o dos países. Por otro lado, el IL muestra que, si se consideran los indicadores socioeconómicos y culturales, lenguas de mayor expansión demográfica, como el malayo, el hindi o el portugués, tienen un peso internacional más bajo que el de lenguas de menor extensión, como el coreano.

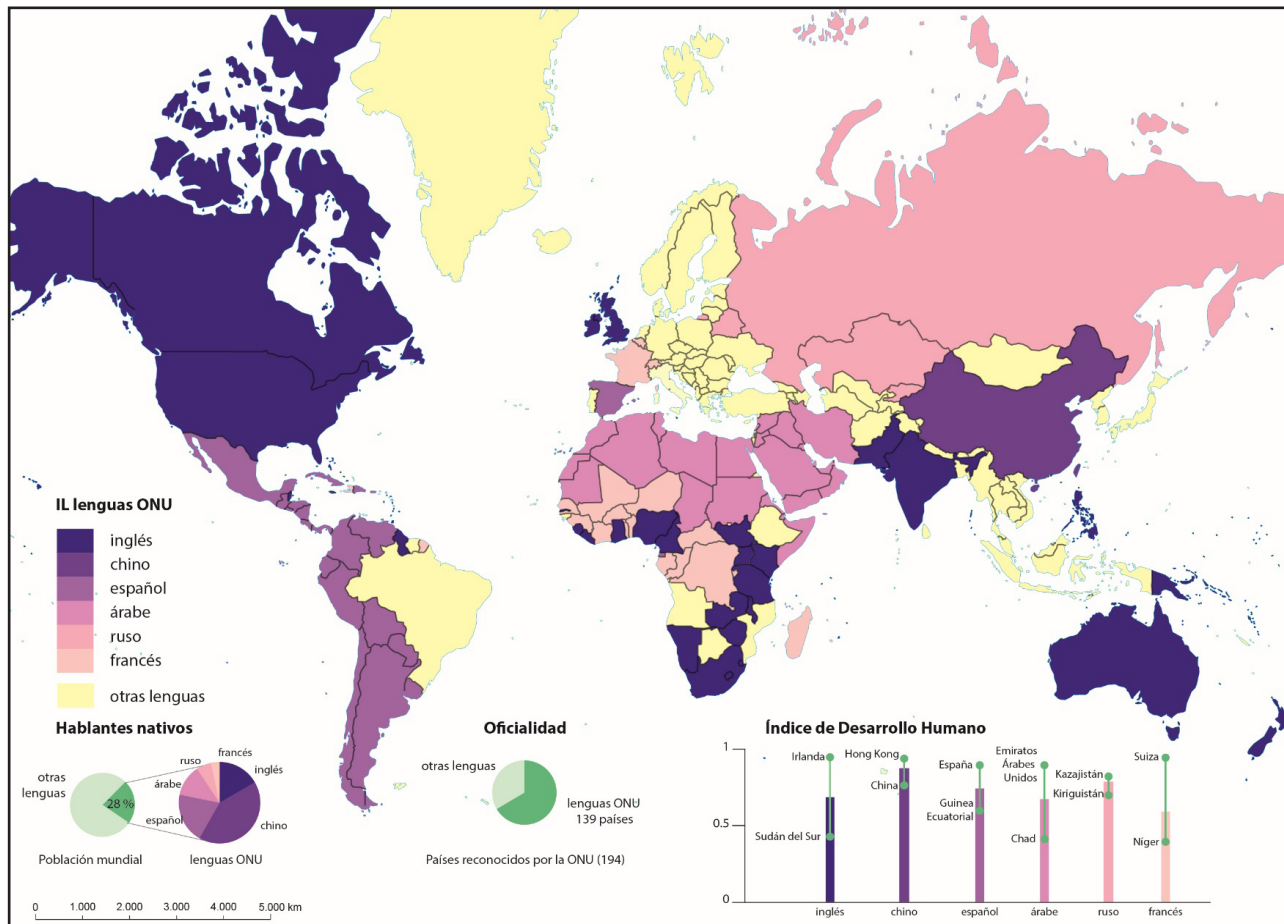
Nuestro análisis aporta aún otro aspecto relevante que se evidencia al cartografiar la distribución de las seis lenguas oficiales del sistema de las Naciones Unidas. El mapa 1 adjudica a la geografía de estas lenguas diferentes colores según su IL general. A los países con más de una lengua oficial, se les asigna el color de la lengua con mayor IL. El mapa también incluye información sobre otros tres componentes: a) la proporción de hablantes nativos de las seis lenguas, que suponen el 28 % de la población mundial; b) la proporción de los países en que esas lenguas son oficiales (139 de los 194 países reconocidos por la ONU); c) y el promedio de IDH de los países donde se hablan las lenguas; en este último caso, se indica la media del IDH correspondiente a cada lengua, además del país con el máximo y el país con el mínimo IDH de su respectiva comunidad lingüística.

El mapa revela que la internacionalidad de estas lenguas se basa más en la distribución geopolítica que en su dimensión demográfica como lengua nativa. Como puede observarse, la oficialidad de estas lenguas, que cubren dos tercios de los países reconocidos por la ONU (139 de 194), no se corresponde con su difusión demolingüística que alcanza al 28 % de la población mundial. Esta aparente contradicción refleja la realidad ‘nodal’ de las lenguas internacionales, que funcionan como soportes de comunicación para hablantes nativos y no nativos según sus necesidades comunicativas en distintos contextos sociales. Recordemos que, como lenguas nodales, las lenguas internacionales pueden ser “puntos de encuentro para la realización de determinadas tareas, a los que acudirían hablantes de lenguas muy diversas, disponiéndose en forma de redes libres de escala en las que la nutrida concurrencia hacia uno de los nodos no impediría la concurrencia hacia otros de menor capacidad de atracción con otros fines” (Moreno-Fernández 2016: 7).

La representación cartográfica también permite descubrir varios patrones espaciales: la amplia y dispersa presencia del inglés, que es oficial en países de los cinco continentes, el continuo espacial del español, el árabe y el francés, y la limitación nacional del chino y el ruso y sus áreas de influencia. Por último, el mapa muestra que no es solo la distribución geopolítica de los países lo que determina el peso internacional de las lenguas, sino que este depende en

gran medida de los niveles de desarrollo de los territorios mismos. La gran diferencia entre los niveles de desarrollo de los países de una misma comunidad lingüística incide en los promedios de lenguas como el inglés, el francés y el árabe, cuya amplia expansión geográfica se concentra en el sur global menos desarrollado, sobre todo en el África Subsahariana.

Mapa 1. Distribución geográfica de las seis lenguas oficiales de la ONU (árabe, chino mandarín, español, francés, inglés, ruso) con representación, según el color, de su índice de internacionalidad (IL) 2020



En su conjunto, el mapa del IL 2020 podría apoyar la hipótesis, compartida por varios expertos, que sostiene que la globalización no implica necesariamente la imposición de un régimen mundial monolingüe, dominado por una lengua global (Heller 2003; Moreno-Fernández 2016). La geografía de las lenguas internacionales muestra su distribución en espacios que limitan su imposición y el uso exclusivo de una sola de ellas. El espacio idiomático adopta una forma policéntrica en la que las lenguas definen espacios de proximidad. Su estructura espacial puede ser más compacta, como la del chino, el español, el árabe o el ruso, o formar clústeres geográficamente dispersos como la del inglés o el francés. En todos los casos, los espacios marcados en el mapa se caracterizan por la convivencia de varias lenguas con distintos estatus de oficialidad e implantación, en los que las lenguas internacionales funcionan como nodos que concentran la mayor intensidad de intercambios comunicativos.

Buena parte de la dinámica de las lenguas internacionales está relacionada con los procesos de internacionalización de dos actores de gran trascendencia en los procesos de globalización: a) los estados soberanos y b) las corporaciones multinacionales (Sassen 2006). Desde la perspectiva de los estados, el tablero de las relaciones internacionales ha experimentado en las últimas décadas un proceso de regionalización y policentrismo (Acharya 2014). Si bien el período posterior a 1945 supuso la expansión de la hegemonía anglosajona encabezada por Estados Unidos, el desarrollo económico, social y político de otros agentes mundiales, como la Unión Europea o China, ha puesto límites al monopolio de influencia internacional estadounidense (Wallerstein 2003; Reich y Lebow 2014). Las lenguas internacionales han experimentado una historia paralela. El inglés es la lengua con más espacio y prestigio internacional en ámbitos como la ciencia o la diplomacia, y es lengua franca de procesos transnacionales como el comercio. Su extensión, sin embargo, no culmina en la hegemonía de una lengua global, sino que convive con la expansión paralela y la pervivencia de lenguas internacionales y nacionales que tienen sus propios espacios de influencia y de uso (cfr. Ammon 2010; Moreno-Fernández 2016).

En lo que se refiere a las corporaciones multinacionales, la existencia de espacios lingüístico-culturales es determinante para sus actividades exteriores. Los procesos de internacionalización empresarial son graduales y suelen comenzar por la exploración de mercados geográfica, lingüística y culturalmente próximos. La importancia de la

cercanía geográfica y cultural se revela en estudios que analizan los caminos internacionales de multinacionales finlandesas, japonesas, canadienses o españolas. Para las multinacionales, compartir lengua con sus socios en el exterior disminuye la distancia psicológica percibida por los agentes que, además, ven disminuir los costes ligados a la barrera idiomática (Piekkari et al. 2014). En este sentido, los vínculos históricos y los aspectos lingüísticos y culturales compartidos explican que las empresas españolas prefirieran el mercado transatlántico iberoamericano a otros mercados ubicados a una distancia geográfica similar, como los países del sureste asiático, que en la década de los noventa presentaban condiciones económicas comparables a Iberoamérica para el comercio (Jiménez y Narbona 2011; García Delgado, Alonso y Jiménez 2016). Sin embargo, no es menos cierto que el nivel de internacionalización empresarial puede ser más alto a medio plazo cuando las transacciones se desvinculan de las afinidades lingüísticas y se asientan sobre bases más puramente económicas o comerciales, momento en el que las lenguas francas, especialmente el inglés, revelan su utilidad, si bien estas dinámicas están relacionadas con los ritmos de globalización y desglobalización (Bauman 1999; Bello 2005).

8. Comparación del IL 1995, 2015 y 2020

La disponibilidad de actualizaciones del IL desde 1995 posibilita una aproximación longitudinal al peso internacional de las lenguas, aunque es relevante recordar que, en los índices de 2015 y 2020, se han añadido lenguas al cálculo hecho en 1995. Este hecho tiene consecuencias numéricas, pues el valor absoluto de los índices disminuye necesariamente a medida que se añaden lenguas al cálculo, por lo que la comparación entre años diferentes se dificulta.

Un acercamiento general a los índices de 1995, 2015 y 2020 arroja varias conclusiones (ver Tabla 9 y Gráfico 1). En la primera posición del *ranking* aparece siempre el inglés, que mantiene su posición privilegiada, aunque se haya reducido la distancia respecto al resto de lenguas, en parte por la incorporación de más lenguas al análisis. El índice permite reflejar, de este modo, dos dinámicas globales que solo en apariencia son contradictorias: el afianzamiento de la posición privilegiada del inglés como lengua franca y, al mismo tiempo, el crecimiento de la importancia de otras lenguas internacionales con posiciones cada vez más relevantes, como el chino o el español. Por un lado, el chino se coloca ya en 2015 como la segunda lengua internacional, resultado del desarrollo político, demográfico y económico de China en los últimos 25 años. El español, por su parte, se mantiene desde 1995 como la tercera lengua en importancia internacional, con un crecimiento en los indicadores sociales y demográficos considerados. Otro aspecto que destaca es la posición del francés como lengua internacional. De ser la segunda lengua en 1995 pasa a ocupar posiciones inferiores en 2015 y 2020. El descenso relativo se debe, como se ha visto, a razones económicas, reflejadas por el relativamente bajo promedio del Índice de Desarrollo Humano del conjunto de los países francófonos, más allá de que la fórmula específica del IL no resulte en general favorable a la posición del francés (recordemos que, en 1995, el IDH se aplica con relación a los hablantes y no a los países). Por último, el hindi viene a superar la posición del portugués (Reto, Machado y Esperança 2016) debido al crecimiento demográfico y económico de la India en las últimas décadas.

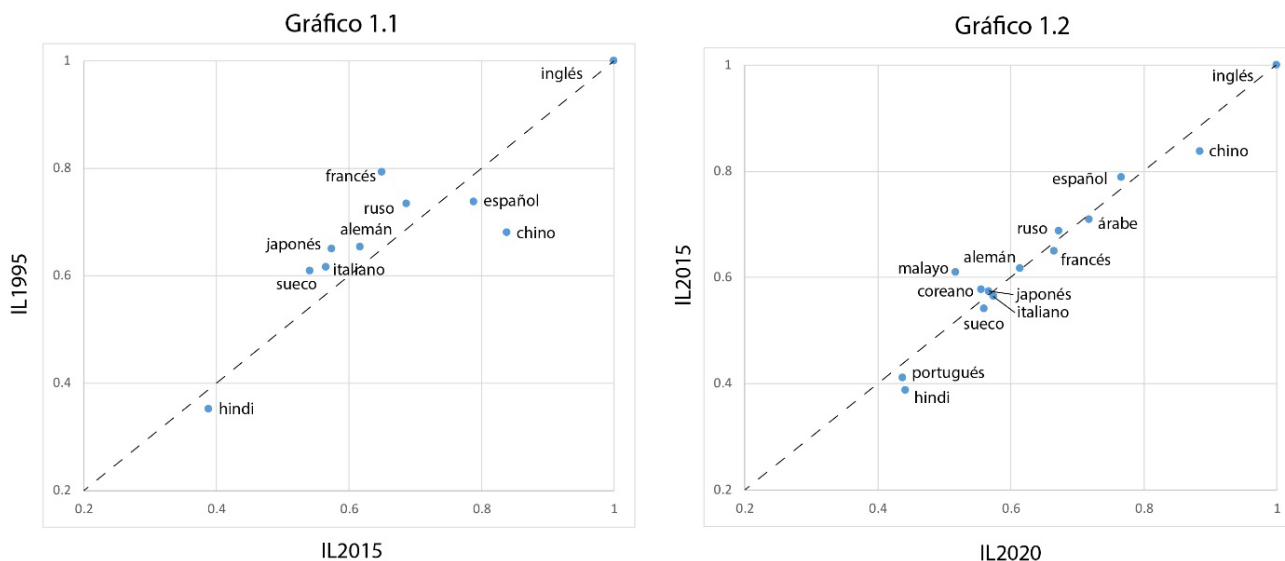
Tabla 9. Índices comparados de importancia internacional de las lenguas: 1995, 2015, 2020

lenguas	IL 1995	IL 2015	IL 2020
inglés	0.526	0.425	0.433
chino	0.358	0.356	0.383
español	0.388	0.335	0.332
árabe	-	0.301	0.307
ruso	0.386	0.292	0.291
francés	0.417	0.276	0.288
alemán	0.344	0.262	0.266
italiano	0.324	0.24	0.249
japonés	0.342	0.244	0.245
sueco	0.32	0.23	0.242
coreano	-	0.245	0.241
malayo	-	0.259	0.224
hindi	0.185	0.165	0.191
portugués	-	0.175	0.190

En el gráfico 1 se comparan las posiciones relativas de las lenguas de acuerdo con los índices (IL) de 1995 y 2015 (gráfico 1.1) y de 2015 y 2020 (gráfico 1.2). Para evitar que las modificaciones o actualizaciones en el cálculo de

los índices condicionen la comparación, los valores de cada lengua han sido normalizados respecto a la lengua con mayor puntuación, el inglés, que adopta el coeficiente 1.

Gráfico 1. Comparación de las posiciones relativas de las lenguas según su IL de 1995 y 2015 (gráfico 1.1) y de 2015 y 2020 (gráfico 1.2)



La representación gráfica permite comparar la evolución del índice de cada lengua en los tres momentos considerados. Las lenguas situadas a la derecha de la línea de puntos son aquellas cuyo índice presenta valores que han mejorado respecto del análisis anterior, mientras que las situadas a la izquierda son las que han empeorado su posición. Entre el IL1995 y el IL2015 (gráfico 1.1), solo el español, el hindi y sobre todo el chino mejoraron sus valores relativos. Su reposicionamiento se debe en parte a aspectos metodológicos que afectan al cálculo, como la forma de asignar un IDH a cada lengua, pero también al crecimiento demográfico y a las mejoras económicas y sociales ocurridas en Iberoamérica, India y China durante el periodo.

La comparación entre el IL2015 y el IL2020 (gráfico 1.2) muestra cambios mucho menores en las posiciones relativas de las lenguas, lo que se observa en que la mayoría de puntos tocan la línea diagonal o están muy cercanos a ella. Del lado de las lenguas que mejoran su posición (derecha), destaca que los índices del hindi y del chino continúan elevándose. En cambio, el español, la otra lengua que había mejorado su índice entre 1995 y 2015, pierde peso, condicionado por el freno en el desarrollo social y económico de Iberoamérica (Carrera y Domínguez 2017; CEPAL 2017).

Una de las vías que permite apreciar la significación de un estudio consiste en comprobar su ‘validez externa’ mediante el contraste de los resultados obtenidos con los presentados por otras investigaciones anteriores, afines o parcialmente coincidentes. Desde esta perspectiva, los resultados del barómetro Calvet o del índice de poder de Chan se muestran compatibles con los índices aquí propuestos. El barómetro Calvet, cuando los componentes se manejan sin ponderación alguna, muestra en las 5 primeras posiciones, por este orden, al inglés, al español, al francés, al alemán y al ruso, lenguas que el IL incluye entre las 7 de mayor índice. Para los Calvet, el chino y el árabe, lenguas oficiales en la ONU, no aparecían en 2012 entre las lenguas de mayor importancia, con los factores sin ponderar. Los cálculos de Chan, por su lado, arrojan como resultado que sus 8 primeras lenguas coinciden con las 8 del IL 2020 y en el mismo orden, excepto que el francés aparece en segundo lugar, por su mejor posición en cuanto a los parámetros del conocimiento y de la diplomacia. La alta posición del inglés, el español o el francés queda recogida también en otros muchos trabajos (Weber 1999; Graddol 2006).

Es evidente que la selección de factores y la aplicación de ponderaciones determinan la ordenación final de las lenguas. Además, del mismo modo que los Calvet ofrecen la posibilidad de modificar las ponderaciones a voluntad del lector, existe la posibilidad de experimentar otras posibilidades técnicas en el cálculo de diversos índices. Así lo hizo Moreno Fernández en 2015, al restar peso al número de hablantes para concedérselo al desarrollo humano. A propósito del IL 2020, podríamos hacer algo similar, de modo que los coeficientes de ponderación podrían ser los siguientes: número de hablantes: 0.15; número de países: 0.35; Índice de Desarrollo Humano: 0.25; exportaciones: 0.09; número de traducciones: 0.09; oficialidad en la ONU: 0.07.

En este caso, el IL 2020 ‘revisado’ provoca alguna modificación en el *ranking*: el francés se situaría por delante del ruso, por su internacionalidad territorial, el sueco se situaría por delante del japonés y el portugués por delante del hindi. Las alternativas o variantes de este tipo podrían multiplicarse de acuerdo con el peso que se decida conceder a cada componente.

Tabla 10. IL 2020 e IL 2020 revisado

lenguas	IL 2020	IL 2020 revisado
inglés	0.433	0.454
chino	0.383	0.356
español	0.332	0.331
árabe	0.307	0.315
ruso	0.291	0.290
francés	0.288	0.303
alemán	0.266	0.266
italiano	0.249	0.249
japonés	0.245	0.242
sueco	0.242	0.243
coreano	0.241	0.239
malayo	0.224	0.223
hindi	0.191	0.181
portugués	0.190	0.188

Finalmente, la historia de estos cálculos nos muestra, por un lado, que los cambios o actualizaciones de datos, métodos y criterios técnicos, son tan habituales como legítimos en su búsqueda de la adecuación de los resultados y de la comprensión de la realidad. Ejemplos de ello lo tenemos en las fuentes que nos proveen de datos (por ejemplo, en el cálculo del Índice de Desarrollo Humano, modificado en 2010), así como en los mismos promotores y agentes de los estudios, como se observa en los criterios utilizados para los informes de la lengua francés (OFI) o en la desaparición de algunas iniciativas (*The English Company*) junto a la aparición de otras (Chan 2016). Una vez que los resultados de los análisis se hacen públicos, está fuera del control de sus autores si se hace de ellos un uso más o menos politizado o con intereses comerciales o ideológicos más o menos sesgados. De igual forma, tampoco está a su alcance conocer si las posibles críticas a los análisis proceden de grupos o personas politizados e ideologizados o si vienen sesgadas por otros intereses particulares (Pié 2018).

9. Conclusión

La secuencia de los IL obtenidos desde 1995 apunta hacia dos conclusiones generales. En primer lugar, la disposición internacional de las lenguas no es una realidad estática sino dinámica, que depende del devenir histórico de las poblaciones que las hablan y de los países que las promueven. En segundo lugar, la evolución del peso internacional de las lenguas refuerza la imagen de un panorama lingüístico plural y policéntrico, definido por distintas lenguas y sus respectivas áreas de influencia y expansión. Asimismo, estas conclusiones son compatibles con resultados de estudios empíricos relativos a otros aspectos del panorama internacional de las lenguas.

Desde la econometría, Ginsburgh, Melitz y Toubal (2015) muestran que el factor más determinante para el aprendizaje de una lengua extranjera son las relaciones comerciales entre países. Su modelo explicativo propone que un aumento de las relaciones económicas entre dos países conlleva un aumento del interés por fomentar el aprendizaje de sus respectivas lenguas oficiales. Esto implica que los procesos de internacionalización de las lenguas dependerán en buena medida de cómo se desarrolle la economía mundial en las próximas décadas.

Desde una perspectiva geopolítica, es evidente que el inglés ha mantenido durante décadas su hegemonía en el plano comercial. Siendo así, de acuerdo con las tesis de Melitz (2018), el inglés debería contribuir a la reducción de las fricciones comerciales en el mundo más que cualquier otra lengua. Pero lo cierto es que el inglés contribuye más al comercio multilateral solamente en promedio, no en todas las áreas. De hecho, en Brasil puede haber un mayor incentivo para aprender español que inglés a la hora de desarrollar el comercio multilateral, de igual modo que ocurre con el ruso en el este de Europa o en torno a Kazajistán, o con el chino o el malayo en el sudeste asiático. Todo ello apunta también a la relevancia de una dinámica policéntrica en la cercanía geográfica.

Finalmente, en lo que a los espacios de comunicación se refiere, es cierto que la comunicación internacional (prensa, televisión, editoriales, internet) ha mostrado un predominio de la lengua inglesa incluso en espacios geográficos y culturales definidos por otras lenguas. Sin embargo, la expansión universal de los medios de comunicación, especialmente de las redes sociales, está permitiendo la emersión de otras lenguas internacionales, de lenguas nacionales o de lenguas limitadas a espacios locales, que están ocupando amplios espacios comunicativos, incluso en forma de traducción de contenidos originalmente producidos en inglés o en otras lenguas internacionales (Crystal 2003; Melitz 2018; Melitz y Toubal 2014; Álvarez Mella 2021).

En lo que se refiere a los conceptos básicos y a la metodología para abordar el estudio del peso internacional de las lenguas, estas páginas ponen de relieve, no solo el interés de las propuestas cuantitativas, sino también sus debilidades y limitaciones. Probablemente, el futuro de estos análisis no sea otro que el de su tratamiento desde el ‘aprendizaje automático’ a partir de grandes masas de datos, pero ese camino aún tardará un tiempo en descubrirse y probablemente arranque con tantas dudas y provisionalidades como las que ha experimentado el análisis de la importancia calculada.

Referencias

- Abouzaid, Omaya (2016): *The Asian Tigers. What makes them so successful?* Norderstedt: Grin.
- Acharya, Amitav (2014): *Rethinking Power, Institutions and Ideas in World Politics*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315885346>
- Aldrete; Bernardo (1606): *Del origen y principio de la lengua castellana, ò Romance que oy se vsa en España*. Madrid: Melchor Sánchez.
- Álvarez Mella, Héctor (2021): “Industria cultural e internacionalización del español”. En José Luis García Delgado (ed.), *El español, lengua internacional*. Ed. Thomson Reuters Civitas, pp. 129-144.
- Alonso, José Antonio (2006): *Naturaleza económica de la lengua*. Madrid: ICEI. <http://eprints.ucm.es/9671/1/DT02-06.pdf> [Consultado: 04-06-2021]
- Ammon, Ulrich (1990): “German as an international language”. *International Journal of the Sociology of Language*, 83, pp. 135-170. <https://doi.org/10.1515/ijsl.1990.83.135>
- Ammon, Ulrich (2010): “World Languages: Trends and Futures” En N. Coupland, *The Handbook of Language and Globalization*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 101-122. <https://doi.org/10.1002/9781444324068.ch4>
- Banco Mundial (2021): “Exportaciones de bienes y servicios”. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS> [Consultado: 04-06-2021]
- Bauman, Zygmunt (1999): *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bello, Walden (2005): *Deglobalization: Ideas for a New World Economy*. London: Zed books.
- Bleiberg, Germán (1951): *Antología de elogios de la lengua española*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Breeze, Ruth (2011): “Critical Discourse Analysis and its Critics”, *Pragmatics*, 21-4, pp. 493-525. <https://doi.org/10.1075/prag.21.4.01bre>
- Breton, Roland, (1976): *Géographie des langues*. Paris: P.U.F.
- Bruthiaux, Paul (2003): “Squaring the circles: issues in modeling English Worldwide”, *International Journal of Applied Linguistics*, 13-2, pp. 159-178.
- Encyclopedia Britannica (1995): *Britannica Book of the Year 1995* (BBY). Charles Trumbell (ed.). London: Encyclopedia Britannica.
- Encyclopedia Britannica (2014): *Britannica Book of the Year 2014* (BBY). London: Encyclopedia Britannica.
- Burns, Ann y Caroline Coffin (eds.) (2001): *Analyzing English in a Global Context: A Reader*. London: Open University - Macquarie University
- Calvet, Alain (2016): “The Weight of Romance Languages in the World”. *Hermès, La Revue*, 75-2: 34-41. <https://doi.org/10.3917/herm.075.0034>
- Calvet, Alain y Louis-Jean Calvet (2010): *Baromètre Calvet des langues du monde*. <http://www.wikilf.culture.fr/barometre2012/> [Consultado: 04-06-2021]
- Calvet, Louis-Jean (1974): *Linguistique et colonialisme, petit traité de glottophagie*, Payot
- Canagarajah, Suresh (2012): *Translingual practices*. London: Routledge.
- Capmany, Antonio (1773): *Discursos analíticos sobre la formación y perfección de las lenguas, y sobre la castellana en particular*. En Juan Sempera, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Madrid, Imprenta Real, 1786.1789, tomo 11, pp. 139.144.
- Carrera Troyano, Miguel y Rafael Domínguez Martín (2017): “Reducción de la pobreza en Brasil y México. Crecimiento, desigualdad y políticas públicas”. *Revista de Economía Mundial* 45, pp. 23-42. <http://dx.doi.org/10.33776/rem.v0i45.3803>
- CEPAL. Naciones Unidas (2017): *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017: la dinámica del ciclo económico actual y los desafíos de política para dinamizar la inversión y el crecimiento*. Santiago: CEPAL.
- Chan, Kai (2016): “These are the most powerful languages in the world”. *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/agenda/2016/12/these-are-the-most-powerful-languages-in-the-world>. <https://www.youtube.com/watch?v=e0yQs-GSRU&abchannel=KaiL.Chan> [Consultado: 04-06-2021]
- Chan, Kai (2016). *Power language index: which are the world's most influential languages?* Fontainebleau: Institute Européen d'Administration des Affaires. Accesible en: <http://www.kailchan.ca/wp-content/uploads/2016/12/Kai-ChanPower-Language-Index-full-report2016v2.pdf> [Consultado: 04-06-2021]
- Chiswick, Barry (1995): “The endogeneity between language and earnings: international analysis”. *Journal of Labour Economics*, 13, pp. 31-57. <https://doi.org/10.1086/298374>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1994): *Conocimiento y uso de las lenguas en España*. Madrid: CIS.
- Comrie, Bernard (ed.) (1987): *The World's Major Languages*. New York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.4324/9781315644936>
- Coupland, Nikolas (ed.) (2010): *The Handbook of Language and Globalization*. London: Wiley-Blackwell.
- Crystal, David (2000): *Language death*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139106856>
- Crystal, David (2003): *English as a Global Language*, 2a. ed. Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486999>

- Crystal, David (ed.) (1997): *The Cambridge encyclopedia of language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108528931>
- De Laurentiis, Antonella (2019): “Unidad en la diversidad: El valor económico de la lengua española”. En M. Colucciello, G. D’Angelo y R. Minervini (eds.), *Ensayos americanos*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, pp. 343-370.
- De Swaan, Abram (1993). “The evolving European language system: a theory of communication potential and language competition”. *International political science review*, 14-3, pp. 241-255. <https://doi.org/10.1177/019251219301400303>
- De Swaan, Abram (2001): *Words of the World: The Global Language System*. Cambridge: Polity.
- Del Valle, José (2013): *A political history of Spanish: The making of a language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511794339>
- Depestre, René (1993): “Libre éloge de la langue française”. *Anthologie personnelle*. Arles: Actes Sud.
- Eberhard, David M., Gary F. Simons y Charles D. Fennig (eds.) (2021): *Ethnologue. Languages of the World*. 24th ed. Dallas, Tx: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com> [Consultado: 04-06-2021]
- Esparza, Miguel Ángel (2016): “Elogio de la lengua nativa y planteamiento metalingüístico en las gramáticas misioneras: el ejemplo de Domingo de Santo Tomás”. *Revista de Investigación Lingüística*, 19, pp.15-33.
- Eurobarómetro (2001): “Europeans and Languages”. Especial 54.1. Comisión Europea. <http://goo.gl/dgyNZw> [Consultado: 04-06-2021]
- Eurobarómetro (2006): “Los europeos y sus lenguas”. Especial 243. Comisión Europea. <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/518> [Consultado: 04-06-2021]
- Eurobarómetro (2012): “Los europeos y sus lenguas”. Especial 386. Comisión Europea. <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/1049> [Consultado: 04-06-2021]
- Feyerabend, Paul K. (1999): *For and Against Method: Including Lakatos’s Lectures on Scientific Method and the Lakatos-Feyerabend Correspondence*, with Imre Lakatos. Chicago: The University of Chicago Press.
- García, Ofelia (2010): “Language Spread and Its Study in the Twenty-First Century”. En Robert B. Kaplan (ed.) *The Oxford Handbook of Applied Linguistics* (2 ed.). Oxford: Oxford University Press, pp. 389-411. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb%2F9780195384253.001.0001>
- García Delgado, José Luis, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez (2016): *Lengua, empresa y mercado. ¿Ha ayudado el español a la internacionalización?* Barcelona: Ariel.
- García Delgado, José Luis, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez (2012): *Valor económico del español*. Barcelona: Ariel.
- García Nieto, Antonio (1983): *Nuevo elogio de la lengua española*. Madrid: RAE.
- Garrido, Joaquín (2018): “Caracteres frente a letras: ideografía y morfología en chino”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 74, pp. 3-28. <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.60511>
- Gerhards, Jürgen (2014): “Transnational linguistic capital. Explaining English proficiency in 27 European countries”. *International Sociology* 29(1), pp. 56-74. <https://doi.org/10.1177/0268580913519461>
- Giles, Howard, Richard Y. Bourhis y Donald M. Taylor (1977): “Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations”. En H. Giles (ed.), *Ethnicity and Intergroup Relations*. London: Academic Press, pp. 307-348.
- Ginsburgh Victor, Jacques Melitz y Farid Toubal (2015): “Foreign Language Learning: An Econometric Analysis”. *Working Papers* 2015-13, CEPII research center. <https://ideas.repec.org/p/cii/cepidt/2015-13.html> [Consultado: 04-06-2021]
- Gobierno Vasco (1986-2020): *Mapas Sociolingüísticos*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza. https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/contenidos/informacion/argitalpenak/es_6092/ikuspegi_sozio_linguis.html#mapas [Consultado: 04-06-2021]
- Graddol, David (1997): *The future of English?* London: British Council.
- Graddol, David (2006): *English Next*. London: British Council.
- Grimes, Barbara (1984): *Languages of the World: Ethnologue*. Dallas, Tx: Summer Institute of Linguistics.
- Grin, François (1996): “Economic approaches to language and language planning: an introduction”. *International Journal of the Sociology of Language*, 121, pp. 17-44. <https://doi.org/10.1515/ijsl.1996.121.1>
- Grin, François (2001): “English as economic value: facts and fallacies”. *World Englishes*, 20, pp. 65-78. <https://doi.org/10.1111/1467-971X.00196>
- Hammarström, Harald, Robert Forkel, Martin Haspelmath y Sebastian Bank (2020): *Glottolog* 4.3. Jena: Max Planck Institute for the Science of Human History. <https://glottolog.org/>
- Heller, Monica (2003): “Globalization, the new economy, and the commodification of language and identity”. *Journal of Sociolinguistics*, 7/4, pp. 473-492. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2003.00238.x>
- Heller, Monica y Alexandre Duchêne (2016): “Treating language as an economic resource: Discourse, data and debate”. En Nikolas Coupland (ed.), *Sociolinguistics: Theoretical debates*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 139-156.
- Hervás y Panduro Lorenzo (1800-1805): *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*. Madrid: Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.
- Heilbron, Johan y Gisèle Sapiro (2016): “Translation: Economic and Sociological Perspectives”. En V. Ginsburgh y S. Weber (eds.), *The Palgrave Handbook of Economics and Language*. London: Palgrave Macmillan, pp. 373-402. https://doi.org/10.1007/978-1-137-32505-1_14
- Jiménez, Juan Carlos y Aránzazu Narbona (2011): *El español en los flujos económicos internacionales*. Barcelona: Ariel.
- Jones, Rowland (1771): *The circles of Gomer*. London: Crowder.
- Junyent, M. Carme (1993): *Las lenguas del mundo: una introducción*. Barcelona: Octaedro.
- Kachru, Braj B. (1984): “World Englishes and the teaching of English to nonnative speakers, contexts, attitudes, and concerns”. *TESOL Newsletter*, 18, pp. 25-6.
- Kachru, Braj B. (1985): “Standards, codification, and sociolinguistic realm: the English language in the outer circle”. En R. Quirk and H.G. Widdowson, *English in the world*. Cambridge University Press, pp. 11-30.
- Kloss, Heinz y Grant McConnell (eds.) (1974): *Linguistic Composition of the Nations of the World. Volume I, Central and Western South Asia*. Québec: Les Presses de l’Université Laval.

- Labov, William. 2000. *Principles of linguistic change*. Vol. 2. Social Factors. Oxford: Balckwell. <https://doi.org/10.1002/9781444327496>
- Latour, Bruno y Steve Woolgar (1979): *Laboratory Life: the Construction of Scientific Facts*, Princeton: Princeton University Press, 1986.
- Mackey, William F. (1973): *Three concepts for Geolinguistics*. Québec: Université Laval.
- Mackey, William F. (1976): *Bilinguisme et Contact des Langues*. Paris: Klincksieck.
- Marazzini, Claudio (2020): *Elogio dell'italiano. Amiamo e salviamo la nostra lingua*. Milano: Gedi.
- Marqués de Tamarón (1993): “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?”, *Nueva Revista*, 29, pp. 57-83. <http://repositorio.fundacionunir.net/items/show/526> [Consultado: 04-06-2021]
- Marqués de Tamarón (1994): “El español, ¿lengua internacional o *lingua franca*?”, *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10 de octubre, 1992*. Madrid: Instituto Cervantes, pp. 189-211. <https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/comunicacion/ponenctamaron.htm> [Consultado: 04-06-2021]
- Marqués de Tamarón (1995): *El peso de la lengua española en el mundo*. Valladolid: Fundación Duques de Soria – INCIPE - Universidad de Valladolid.
- Marschak, Jacob (1965): “Economics of language”. *Behavioral Science*, 10, pp. 135-140. <https://doi.org/10.1002/bs.3830100203>
- McCallen, Brian (1989): *English: A World Commodity. The International Market for Training In English As A Foreign Language*. London: The Economic Intelligence Unit.
- Melitz, Jacques (2018): “English as a *lingua franca*: Facts, benefits and costs”, *The World Economy*, 41-7, pp. 1750-1774. <https://doi.org/10.1111/twec.12643>
- Melitz, Jacques y Farid Toubal (2014): “Native language, spoken language, translation and trade”, *Journal of International Economics*, 93-2, pp. 351-363. <https://doi.org/10.1016/j.jinteco.2014.04.004>
- Mercawise (2014): “Encuesta sobre idiomas”. <https://www.mercawise.com/estudios-de-mercado-en-mexico/encuesta-sobre-idiomias> [Consultado: 04-06-2021]
- Michalowicz, Mike (2012): “The 5 Essential Languages for Business”. American Express. <https://www.americanexpress.com/en-us/business/trends-and-insights/articles/the-5-essential-languages-for-business/> [Consultado: 04-06-2021]
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2011): “«Unifica, Limpia y Fija». LA RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español”. En S. Senz y M. Alberte (eds.). *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española (vol. I)*. Barcelona: Melusina, pp. 157-314.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2015): *Errores y horrores del españolismo lingüístico*. Navarra: Txalaparta.
- Moreno Fernández, Francisco (2014): “Fundamentos de demografía lingüística a propósito de la lengua española”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XII, 2 (24), pp. 19-38. <https://www.jstor.org/stable/24364830>
- Moreno Fernández, Francisco (2015): “La importancia internacional de las lenguas”. *Informes del Observatorio*, 010-004/2017ESP. <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/010informesimportanciainternacionallenguas0.pdf> [Consultado: 04-06-2021]
- Moreno Fernández, Francisco (2016): “La búsqueda de un ,español global”, *VII Congreso Internacional de la Lengua Española*. Madrid: Instituto Cervantes – Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, 2016. http://congresosdelalengua.es/puertorico/ponencias/seccion_5/ponencias_seccion5/moreno-francisco.htm [Consultado: 04-06-2021]
- Moreno Fernández, Francisco (2020): “La internacionalización del español y su análisis”. En *La proyección internacional del español y el portugués: el potencial de la proximidad lingüística*. Instituto Cervantes - Instituto Camoes, pp. 81-101.
- Moreno Fernández, Francisco y Jaime Otero (2016): *Atlas de la lengua española en el mundo*. 3.ª ed. Barcelona: Ariel.
- Mufwene, Salikoko (2010): “Globalization, Global English, and World English(es): Myths and Facts”. En N. Coupland (ed.), *The Handbook of Language and Globalization*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 31-55. <https://doi.org/10.1002/9781444324068.ch1>
- Mufwene, Salikoko y Cecile Vigouroux (2020): “Do Linguists Need Economics and Economists Linguistics?”. En Salikoko Mufwene y Cecile Vigouroux (eds.), *Bridging Linguistics and Economics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-55. <https://doi.org/10.1017/9781108783101>
- Muller, Siegfried H. (1964): *The World's living languages*. New York: Frederik Ungar.
- Nationalencyklopedin. (2010): S.v. Språk, “Tabell: världens 100 största språk 2010”. <http://www.ne.se/spraak/varldens-100-storsta-sprak-2010>
- Neruda, Pablo (1974): *Confieso que he vivido*. Barcelona: Seix Barral.
- Northrup, David (2013): *How English became the Global Language*. New York: Palgrave Macmillan.
- Otero Roth, Jaime (1995). “Una nueva mirada al índice de importancia inter-nacional de las lenguas”. En Marqués de Tamarón (dir.), *El peso de la lengua española en el mundo*. Valladolid: Valladolid: Fundación Duques de Soria – INCIPE - Universidad de Valladolid, pp. 235-282. <https://cvc.cervantes.es/lengua/pesolengua/otero.htm> [Consultado: 04-06-2021]
- Paolillo John C. y Anupam Das (2006): *Evaluating Language Statistics: The Ethnologue and Beyond*. A report prepared for the UNESCO Institute for Statistics. <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/evaluating-language-statistics-the-ethnologue-and-beyond-en0.pdf> [Consultado: 04-06-2021]
- Pastor, José Francisco (1929): *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro*. Madrid: CIAP.
- Pié, Guillermo (2018): *Revisión crítica y análisis glotopolítico del índice de importancia internacional de las lenguas y otros «alegres guarismos» de la demolingüística hispánica*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Tesis doctoral. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/663297#page=1>
- Piekkari, Rebeca, Denice Welch y Lawrence Welch (2014): *Language in international business. The multilingual reality of global business expansion*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Phillipson, Robert (2008): “Lingua franca or *lingua frankensteinia*? English in European integration and globalization”. *World Englishes*, Vol. 27, No. 2, pp. 250–267. <https://doi.org/10.1111/j.1467-971X.2008.00555.x>
- Phillipson, Robert (2017): “Myths and realities of ‘global’ English”. *Language Policy* 16, pp. 313-331. <https://doi.org/10.1007/s10993-016-9409-z>

- PNUD (2020): *Informe sobre desarrollo humano 2020. La próxima frontera. El desarrollo humano y el Antropoceno*. Nueva York: PNUD. <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020overviewspanish.pdf> [Consultado: 04-06-2021]
- Pool, Jonathan (1991): "The Official Language Problem", *American political science review*, 85-2, pp. 495-514. <https://doi.org/10.2307/1963171>
- Real Academia Galega (1994): *Lingua inicial e competencia lingüística en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega
- Reich, Simon y Richard N. Lebow (2014): *Good-Bye Hegemony! Power and Influence in the Global System*. Princeton: Princeton University Press.
- Reto, Luis Antero, Fernando Luís Machado y José Paulo Esperança (2016): *Novo Atlas da Língua Portuguesa*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Rivarol, Antoine de (1784): *De l'Universalité de la langue française*. https://fr.wikisource.org/wiki/De_l'Universalité_de_la_langue_française [Consultado: 04-06-2021]
- Rossillon, Philippe, (1983): *Un milliard de Latins en l'an 2000*. Paris: Union Latine.
- Rubinstein, Ariel (2000): *Economics and language. Five essays*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Salvador Caja, Gregorio (1992): *Política lingüística y sentido común*. Madrid: Istmo.
- Sassen, Saskia (2006): *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton: Princeton University Press.
- Salvat (1974): *Enciclopedia Salvat*. Barcelona: Salvat.
- Schneider, Wolf (2008): *Speak German! Warum Deutsch manchmal besser ist*. Harmberg: Rowohlt.
- Skutnabb-Kangas, Tove (1981): *Bilingualism or not: the education of minorities*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Skutnabb-Kangas, Tove (1988): "Multilingualism and the education of minority children". En T. Skutnabb-Kangas y J. Cummins (eds.), *Minority education: from shame to struggle*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 9-44.
- Skutnabb-Kangas, Tove (1995): "Multilingualism and the education of minority children". En O. García y C. Baker (eds.), *Policy and Practice in Bilingual Education: A Reader Extending the Foundations*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 40-62.
- Skutnabb-Kangas, Tove (2000): *Linguistic genocide in education or world-wide diversity and human rights?* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum. <https://doi.org/10.4324/9781410605191>
- Tinsley, Teresa y Kathryn Board (2013): *Languages for the future. What languages the UK needs more and why*. London: British Council.
- UNESCO (2020): *Index Translationum*
- Vermeylen, Alphonse (1984): "El elogio de la lengua española en la obra de Miguel de Unamuno", *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XVI-30: 129-134. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/boletin_30_16_84/boletin_30_16_84_13.pdf [Consultado: 04-06-2021]
- Wallerstein, Immanuel (2003): *Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World*. New York: New Press.
- Weber, George (1997). "Top languages. The world's 10 most influential languages". *Language Today*, 2: 12-18. Reimpreso en *American Association of Teachers of French National Bulletin*, n.º 24-3: 22-28. <https://www.frenchteachers.org/bulletin/articles/promote/advocacy/useful/toplanguages.pdf> [Consultado: 04-06-2021]
- Wei, Rining y Jinzhi Su (2012): "The statistics of English in China". *English Today* 28-3: 10-14. <https://doi.org/10.1017/s0266078412000235>
- Weinreich, Uriel (1968). "Unilinguismo y multilinguismo". En A. Martinet (dir.), *Le langage. Encyclopédie de la Pléiade*. Paris: Gallimard, pp. 647-684.
- Williams, Glyn (1992): *Sociolinguistics. A sociological critique*. London: Routledge / Kegan Paul.
- Wolff, Alexandre (coord.) (2014): *La langue française dans le monde*. Paris: Organisation Internationale de la Francophonie - Editions Nathan.
- Wolff, Alexandre (coord.) (2019): *La langue française dans le monde*. Paris: Organisation Internationale de la Francophonie - Gallimard.